

P-52-9

Num. 218.

COMEDIA FAMOSA.

DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.	***	Timantes.	***	Campaspe, dama.
Diogenes.	***	Un Sacerdote de Jupiter.	***	Clori, dama.
Efezion.	***	Estatira, Infanta.	***	Chichon, gracioso.
Apeles.	***	Siroes, su hermana.	***	Soldados, y Musicos.
Ceuxis.	***	Nise, dama.	***	

JORNADA PRIMERA.

Suenan à una parte cajas, y trompetas, y à otra instrumentos musicos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale Diogenes viejo venerable, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.

Dent. unos. El Gran Alexandro viva.
 Music. Viva el Gran Principe nuestro.
 Unos. Cuyos lauros.
 Music. Cuyos triunfos.
 Unos. Siempre invictos.
 Music. Siempre excelsos.
 Unos. A voces van diciendo.
 Music. Que à su Imperio le viene el Mundo estrecho.
 Todos. Pues todo el Mundo es linea de su Imperio.
 Dent. Alex. Haga el Exercicio alto en estos campos amenos, à vista de Atenas, Griega

patria de ciencias, y ingenios.
 Dent. uno. Haga repetida salva la musica, confundiendo en instrumentos sonoros, militares instrumentos.
 Unos. Alto, y pãse la palabra. Caxa.
 Otros. Alto, y prosigan los versos.
 Todos. El Gran Alexandro viva, viva el Gran Principe nuestro. Sale Diogenes.
 Diog. Què contrarias armonias en no contrarios acentos, aqui de estruendos marciales, aqui de dulces etruendos, la esfera del ayre ocupan, hasta penetrar el centro deste pobre alvergúe, donde yo. Reyno, y Rey de mi mesmo, habito solo conmigo, conmigo solo coterito?



1/2 1090970
1/2 1091825

Mas quien me mete en dudarlo?
 sea lo que fuere, puesto
 que no me puede añadir,
 ni gusto, ni sentimiento
 el saber con que razon
 la media razon del eco
 suena en su concabo espacio,
 una, y otra vez diciendo.

El, y tod. Què à su Imperio le viene el
 Mundo estrecho;
 pues todo el Mundo es linea de su
 Imperio.

Sale Chichon, Soldado.

Chich. Por esta parte me dicen,
 que una fuente ay; y aunque tengo
 travada lid con el agua,
 por aver mi casa hecho
 alianza con el vino,
 la he de buscar con todo esso,
 que el cansancio con que entramos
 en Grecia marchando, muertos
 de sed, y calor, bien pueden
 honestar la tregua, siendo
 la Greca agua mi socorro,
 mientras no hallo vino Greco:
 por donde irà la bellaca?
 Pero aqui ay gente: buen viejo,
 decidme, àzia donde corre
 una fuente, que desseo,
 por mas que corra, alcanzarla:
 bien, que dudando, y temiendo,
 quando la busco rabiando,
 el que la he de hallar riendo.

Diog. Venid conmigo, que yo
 allà voy, à cuyo efecto
 me hallais, yà lo veis, cargado
 deste rultico intrumento.

Chich. Moza de cantaro, yà
 dixo no sè què proverbio:
 viejo de cantaro, no
 lo dixo halta oy; pues què es esto?
 no ay quien venga en vuestra casa
 por agua, sino vos? *Diog.* Necio
 deveis de ser. *Chich.* Y de què
 lo inferis? *Diog.* De què? si puedo
 servirme yo à mi, culpeis
 que otro no me sirva, puesto
 que ~~esta~~ està bien servido

el que se sirve à si mesmo.

Chich. Mal fardado, y sentencioso?
 pobreton, y circunspecto?
 sois Filósofo? *Diog.* No sè;
 mas sè que quisiera serlo.

Chich. Pues en tanto que llegamos,
 decidme, así os guarde el Cielo,
 còmo, quando estas campañas
 estàn con tantos diversos
 aplausos de paz, y guerra
 cubiertas, vos acudiendo
 à tan civil exercicio,
 vais penetrando lo espeso
 de estos montes, apartado
 de tanto heroyco comercio,
 fin que la curiosidad
 os lleve siquiera à verlo?

Diog. Pues què ay que ver?

Chich. Què ay que ver?
 quando no fuera el inmenso
 aparato con que buelve
 coronado de trofeos
 un Exercito, triunfante
 de toda Persia, trayendo
 prisioneras à las hijas
 de Dario, su Supremo
 Rey, que puesto en fuga, el solo
 escapò la vida, huyendo:
 quando no fuera el aplauso
 con que le recibe el Pueblo
 en estas montañas, donde
 ha de alojar este Invierno,
 el ver no mas à Alexandro
 no bastaba? à cuyo esfuerzo,
 como estas canciones dicen,
 viene todo el Mundo estrecho.

El, y Music. Pues todo el Mundo es
 linea de su Imperio.

Diog. Necio te llamè una vez,
 y aora à llamartelo buelvo:
 Alexandro es mas que un hombre
 tan vanamente sobervio,
 que llora que ay solo un Mundo,
 para verle à sus pies puesto?
 pues por què me he de mover
 à verle? quando mi afecto
 mas fuera, si fuera un hombre
 tan sabio, prudente, y cuerdo,

que llorara que no avia
otros muchos Mundos nuevos
solo para despreciarlos
mas , que para poseerlos;
pero esta Filosofia
no es para ti , à lo que infero
de tu trage , y tus razones.

Chich. Por que?

Diog. Porque al culto atento
de esse humano Dios , aplaudes
su ambicion , no conociendo
que con quanto puede , no
puede enmendar un defecto,
con que , para defengano
de lo poco que es su Imperio,
le diò la naturaleza

en los ojos. *Chich.* Yo confieso
que atravessados , es grande
la fealdad que tiene en ellos;
mayormente , encarnizado,
y lagrimoso el izquierdo,
sobre cuyo ombro derriba
la cabeza , quizà el peso
del laurèl; pero que importa
ser horroroso su respecto,
fino le passan al alma
imperfecciones del cuerpo ?

Diog. Si , mas debiera sin ellas
passar al conocimiento
de que es todo su poder
caduco , y percedero,
pues con quanto puede , no
puede enmendarse à si mismos;
y dexando para otra
ocasion el argumento,
que no acafo este principio
quizà à mejor fin asiento:
aqueita es la fuente , toma,
este vaso es quanto puedo
ofrecerte. *Chich.* Para que ?

Diog. Para que bebas , cogiendo
el agua con mas descanso.

*Llega à un lado del tablado , donde
avrà entre flores agua , y bebe
con la mano.*

Chich. Mano con que beber tengo:
Mi señora Doña Clara,
cuyo corriente despejo

entre ellas flores viene
buscando la flor del verro,
en forma de besamanos,
como sucken desde lexos
los que afectan cortesia,
à usted saludo , y protetto
la nulidad de la fuerza
que la sed me hace; advirtiendoy
que no sirva de exemplar
para otra vez. *Bebe.*

Diog. Que es aquello?

con la mano al labio sirve
el crittal; al fin , es cierto,
que no ay loco de quien algo
no pueda aprehender el cuerdo;
pues si la naturaleza
me diò mas noble instrumento,
que el de este varro , de quien
servirme pueda , no quiero
ofenderla mas , pues basta
el agravio que la he hecho
en no saberlo hasta aora.

Quiebra el varro.

Chic. Yo he bebido; mas que es esto?

Diog. Romper esse inutil varro.

Chic. Pues por que ?

Diog. Porque no tengo
de tener nada , que sea
para la vida superfluo:
si puedo vivir sin el,
yà que de tu sed lo aprendo,
para que le quiero yo ?

Chic. De fuerte , que de provecho
no es lo que no es tan forzoso,
que no se viva sin ello ?

Diog. Claro està; pues para sola
una vida que tenemos,
quanto en ella està de mas,
està en el juicio de menos;
y yà que de ti enseñado
oy en una parte quedo,
velo tu en otra de mi,
considerando , advirtiendoy
que caso harà de Alexandro,
ni de todos sus anhelos,
sus aplausos , sus vitorias,
sus conquistas , y trofeos,
quien se embaraza con solo

un toscó vâso grosero,
 el dia que llega à vèr
 que no tenerle es lo mismo
 que tenerle; y porque mas
 se esmere el conocimiento
 desta verdad, di à Alexandro,
 que Diogenes, un viejo
 misero, y pobre, que en estas
 soledades vive atento
 mas à saber, que à adquirir,
 no solo vâ à verle, pero
 por no verle, al tiempo que
 con tanto heroyco fêltoje,

Dentro instrumentos, y voces.
 segun estas voces dicen,
 viene atravesando al Templo
 de Jupiter, donde yace
 el hadado nudo ciego
 de Gordio; huyendo su vista,
 vâ penetrando lo espeso
 destas rusticas montañas:
 y añade, que si èl es dueño
 del Mundo, yo lo soy mas,
 pues en contrarios estremos,
 èl lo es porque le estima,
 y yo porque le desprecio;
 por mas que estas voces digan
 una, y otra vez al viento.

El, y tod. Que à su Imperio le viene
 el Mundo estrecho,
 pues todo el Mundo es linea de
 su Imperio. *Vase.*

Chic. Extrañas borracherías,
 son las de todos aquestos
 Filósofos; pues por sólo
 aver dicho muy severo
 quanto en la vida de mas
 està, en el juicio de menos,
 se andarà toda la vida
 por aquessos vericuetos,
 con su Filosofia acuestas,
 padre conscripto del yermo.

Ruido dentro.
 Pero qué ruido es aquel
 que hacen al umbral del Templo
 Alexandro, y un anciano
 Sacerdote, à lo que vèo,
 de un yugo afidos los dos?

*Salen Alexandro, y un Sacerdote,
 afidos de un yugo, enredadas las
 coyundas, y gente.*

Sac. Advierte. *Ale.* Yo nada advierco.

Sac. El agujero teme. *Alex.* Aparta,
 que para mi no ay agujero.

Sac. Pues oyeme, y haz despues
 tu gulto. *Alex.* Di, yâ te atiendo.

Sac. Grecia, esta parte del Afsia,
 sin Rey, se viò mucho tiempo
 sujeta à las sediciones,
 parcialidades, y encuentros
 de tyranos, que querian,
 alegando los derechos
 de las armas, serlo, à costa
 de robos, muertes, è incendios;
 en cuyo comun desorden,
 necesitado el consejo,
 mas que corregido, vino
 à este inhabitado Templo
 de Jupiter à pedirle
 en tantas ruinas remedio.
 El, ò agradecido al voto,
 ò compadecido al ruego,
 en voz de su estatua dixo,
 que entregassen el gobierno
 de Afsia al que en un monte hallassen
 labrando el inculto feno
 de sus barbaras entrañas,
 dos blancos novillos puestos
 en el yugo de su arado;
 por señas, que en medio dellos
 un Aguila abatiria
 su mas remontado buelo;
 tan antiguo es en el Mundo
 el dar el Aguila Imperios:
 sucediò así; pero apenas
 los que le buscaban, viendo
 el Oraculo cumplido
 en Gordio, un galàn Mancebo,
 à sus plantas se arrojaron,
 las señas obedeciendo,
 quando los novillos, que antes
 el yugo arrastraba tiernos,
 embravecidos, lidiaron
 por arrojarle violentos
 de sus cervices, que un bruto
 aun se desdena de serlo

el día que llega à ver
 con Magestad à su dueño;
 si yà no fue , que al jurarle
 Rey , el yugo sacudieron,
 como quien dice , mas le has
 menester para otros cuellos,
 pues yà los de un vulgo debes
 domar antes que los nuestros.
 Rompidas, pues , las coyundas,
 dellas este nudo hicieron,
 tan sin principio en sus lazos,
 tan sin fin en sus estremos,
 que no fue posible que
 se les desatasse : y siendo
 así , que à sacrificarlos
 entraron con el al Templo,
 segundo Oraculo en el
 dió el gran simulacro imenso:
 pues en segunda voz dixo,
 que el que deshiciesse el ciego
 nudo , no solo del Asia
 tendria el dilatado Imperio:
 pero de la ignata parte
 que impide el Pelopenoso
 monte descubrir , sería
 Monarca tambien , rompiendo
 lo impenetrable de tanto
 altivo , tanto sobervio
 escollo armado de yedra,
 como se le pone en medio:
 Con esta noble codicia
 muchos de ser los primeros
 que abriessen el arduo passo
 para essotro Mundo nuevo,
 el ciego nudo intentaron
 deshacer osiados ; pero
 no solo de su ambicion
 consiguieron el efecto,
 mas de su ambicion quedaron
 castigados ; pues es cierto,
 que nadie lo intentó , que,
 à pesar de su despecho,
 no quedasse desde allí
 à mil desdichas expuesto,
 como en venganza de tanto
 sacrilego atrevimiento:
 tradiciones , que ninguno
 vivió feliz , y que muertos

con violencia fueron todos
 yà à la ira del azero,
 yà à la ruina del acaso,
 ó à la traycion del veneno:
 y así , à tus plantas poltrado,
 humildemente te ruego
 adviertas , que ..:

Alex. Calla , calla,
 que de escucharte me ofendo:
 por el mismo caso que
 es tan repetido el riesgo,
 le he de despreciar : en vano,
Hace fuerza à desatar el nudo.
 en vano (ay de mi !) lo intento,
 si yà no es que haga la indutria,
 lo que la fuerza no ha hecho:
 dixo el Oraculo mas,
 que el que deshaga este ciego
 nudo , será vencedor
 de ignotas gentes ?

Sacerd. Es cierto.

Alex. Pues yo lo ferè , pues yo
 dexare el nudo deshecho.

Saca la daga , y rompe la coyunda.

Sacerd. Qué haces ?

Alex. Cortarle , pues tanto
 monta , para deshacerlo,
 cortar , como desatar.

Chic. Yo tambien me hiciera esso;
 miren què dificultad,
 que le hace cada dia un Maestro
 de Niños , quando el muchacho
 se dà nudos.

Sacerd. O el inmenso
 Jupiter quiera , que sea
 desde oy verdad el proverbio
 del tanto monta. *Vase.*

Alex. Si harà;
 y para que llegue à verlo
 el Mundo , apenas descanso
 cobrarà , cobrarà aliento
 mi Exercito en Grecia , quando
 romperè à esse corpulento
 gigante de piedra , que
 con su frente abolla el Cielo,
 con su peso unde la tierra,
 con su bulto estrecha al viento
 el passo , basta desmentir

estos

Darlo todo , y no dar nada,

ellos fatales agujeros,
que amenazaron à tantos;
porque para quien el Cielo
guarda un Mundo, fino para
Alexandro? *Chic.* Bueno es esso,
para un recado que yo
te traygo. *Alex.* De quien?

Chic. De un viejo
Dialectico à todo trance,
Filosofa à todo ruedo,
que por no verte, señor,
como avia, de ti huyendo,
de echar por aquellos trigos,
echò por aquellos cerros,
diciendo à voces, que es mas
Monarca del Mundo entero,
que tu. *Alex.* Còmo? *Chic.* Como el
hace del Mundo desprecio,
quando tu ganas el Mundo.

Alex. No dice mal, si esso es cierto;
pero dime, por no verme,
fue por otra parte huyendo
de mi vista? *Chic.* Si señor.

Alex. Pues no ha de lograr su intento,
que si èl, por altivo, no
quiere verme à mi, yo quiero
verle à èl, por desengañado:
adonde es su alverguè? *Chic.* Pienso,
que à la falda de esse monte.

Alex. Llevame allà, que deseo
vèr quien es dueño del Mundo,
èl dexando, ò yo adquiriendo.

Chic. Yo te guiarè, aunque otra vez
encuentre con quien me ha muerto.

Alex. Pues quien te ha muerto?

Chic. Una fuente,
que al passo à todos saliendo,
no solo mata la sed,
pero la sed, y el sediento.

Sale Efestion con un pliego.

Efest. Dame, gran señor, tus plantas.

Alex. Esperad, despues irèmos,
que antes es esto, que todo:
Efestion, què ay de nuevo?

Efest. Que ya Roxana, de Chipre
Reyna, heredera de Venus
tanto, que igual la sucede
en la hermosura, y el Reyno,

es tu esposa, en este vienen
confirmados los conciertos.

Alex. Los brazos toma en albricias,
que si la verdad confieso,
desde que vi su retrato,
de amor vivo, y de amor muerto
quedè à su vista, sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria aya; mas esto
no harà novedad à quien
sepa, que Amor, niño tierno,
en brazos creciò de Marte
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgéos.

Efest. Con unas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar. *Ale.* Di, còmo?

Efest. Como si abrasò tu pecho
con un retrato, con otro
quiere en ella hacer lo mismo,
que la embie el tuyo solo
me mandò; y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hice sacar en pequeño
à tres Pintores, que en Grecia
concurrèn, en este tiempo
los mas famosos, de una
estatua que està en un Templo
de Jupiter, tres retratos,
y traygo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en idèas, y bosquejos,
porque elijas tu el que ha de ir.

Alex. Mucho me holgarè de verlos.

Efest. Timantes, Ceuxis, y Apeles
son los tres.

Salen Timantes, Ceuxis, y Apeles.

Chic. Què es lo que veo! *ap.*

aqui Apeles? si ofsarè
hablarle? *Alex.* Noticias tengo
de la elegancia con que
los tres fùtiles, y diestros
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.

Tim. Si los Princes le honraran,
señor, como vos, bien creo

que

que se adelantàran mas sus Artifices. *Ceux.* Y es cierto, pues sus estudios tuvieron vuestros honores por premio.

Apel. Mayormente, quando fuera, como aora, su heroyco emplèò vuestra persona; pues ella hiciera su nombre eterno.

Alex. Veamos el vuestro, Timantes.

Tim. Huelgome, que sea el primero, porque aviendo viuto essotros, no hicierades deste aprecio.

Dale un retrato.

Alex. Este no es retrato mio.

Timant. Còmo?

Alex. Como en èl no vè esta mancha, que borron es de mi rostro, poniendo en disimularla todo su primor el pincèl vuestro: lisongero aveis andado en no decirmela, siendo casi traycion, que en mi cara me mintais; infame exemplo dà esse retrato, à que nadie diga à su Rey sus defectos; pues còmo podrà enmendarlos, si nunca llegò à saberlos? Tomad, tomad el retrato, castigado el defacierto *Rompele.* de la lisongja, con que perezca, por lisongero.

Timant. Señor?

Alex. No mas: dadme, *Ceuxis,* el vuestro vos.

Ceux. Por lo menos, *ap.* yo en èl no le callo nada.

Dale un retrato.

Alex. Mas parecido està el vuestro, pero no menos culpado.

Ceux. En què, señor?

Alex. En que viendo estoy mi defecto en èl, tan afectado, que pienso que en decirmele no mas todo el estudio aveis puesto: con que igualmente ofendido deste, que de essotro quedo;

pues lo que en uno es lisongja, es en otro atrevimiento.

Tampoco aqueste exemplar quede al Mundo, de que necio nadie le diga en su cara à su Rey sus sentimientos; que si especie de traycion el callarlos es, no es menos especie de defacato decirselos descubiertos.

Y así, perezcan entrambos, breves atomos del viento, el uno por mentiroso, *Rompele* y el otro por verdadero.

Apeles, vuestro retrato veamos.

Apel. Con temor le ofrezco.

Dale un retrato.

Alex. Por què? si al verle, me dàis à entender prudente, y cuerdo, que solo vos sabeis como se ha de hablar à su Rey, puesto que à medio perfil està parecido con estremo; con que la falta, ni dicha, ni callada queda, haciendo que el medio rostro haga sombra al perfil del otro medio: buen camino aveis hallado de hablar, y callar discreto; pues sin que el defecto vèa, estoy mirando el defecto, quando el dexarle debaxo, me avisa de que le tengo, con tal decoro, que no pueda, ofendido el respeto, con lo libre del oirlo, quitar lo util de saberlo. Este retrato ha de ir, que aunque aya de saber luego Roxana esta imperfección, por aora, por lo menos, si viere que se la finjo, no verà que se la miento: y para que quede al Mundo este politico exemplo de que ha de buscarse modo de hablar à un Rey, con tal decoro,



que ni disfiene la voz,
ni lisonjee el silencio:
nadie, sino Apeles, pueda
retratarme desde oy, siendo
Pintor de Camara mio.

Apel. Humilde tus plantas beso.

Alex. Y tu à Ceuxis, y à Timantes
hàz que les den al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre un ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios:
y para que en mi servicio
entre con mas lucimiento
Apeles, hàz que le den
al punto medio talento
por este retrato:

Efest. Sabes *A el aparte.*
lo que monta?

Alex. No por cierto.

Efest. Veinte mil escudos son.

Alex. No más? pues dale otro medio.

Efest. Mira que es precio excesivo
para Apeles.

Alex. Calla, necio,
que si èl es Apeles, yo
soy Alexandro; y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excesivo precio.

Apel. Otra vez beso tus plantas;
y à tantas honras me atrevo
à suplicarte, que una
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco;
què es?

Apel. Licencia de bolver
à mi casa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.

Alex. Vè; mas has de bolver presto:
vos, Soldado, mientras yo
abrè en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
à aquella visita.

Apeles. Cielos,
gran dicha ha sido la mia.

Timant. Corrido voy!

Ceux. Yo voy muerto!

Efest. Mientras à su tienda buelve
el Celar, id repitiendo,

Todos. El Gran Alexandro viva,
viva el gran Principe nuestro.
*Vanse todos, y quedan Apeles,
y Chichon.*

Chic. Aunque hablarte avia dudado,
no me sufre el corazon
no besar tus pies.

Apeles. Chichon?
tu seas muy bien hallado;
por què no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chic.* Porque
como tu casa dexè,
pensè que de mi tendrias
quexa.

Apel. Quando esclavo fueras,
quanto mas criado, no
tuviera essa quexa; yo;
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter testigo,
que este brazo me cortàra,
si este brazo imaginàra,
que no estava bien conmigo.

Chic. No era estàr contigo mal,
pensar que estarìa, señor,
siendo Soldado mejor;
bien, que de discurso tal,
te han vengado mis sucesos;
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis hueffos;
locamente me dexè
llevar de la vanidad,
pensando que era verdad
ello de la guerra, y que
à quatro dias seria,
por lo menos, General;
hame dicho el dado mal,
tanto, que la suerte mia
de mochillero no passa;
y asì, yà que aqui has venido,
hàz que aqueste pan perdido
se buelva otra vez à casa:
yà de Alexandro criado
eres, y un talento tienes
de hacienda, con que à ser vienes
el mas rico de tu estado:
fuerza es que has de recibir
quien te sirva; pues à quien,

como

como à mi sabiendo bien
lo mal que te he de servir?
Apel. Y esta es conveniencia?
Chichon. Pues
què conveniencia mayor,
que ver desde aora, señor,
lo que has de passar despues?
Seria mejor que entràra
à servirte un mogigato,
que à dos dias de beato,
el tercero te robàra?
Quanto mas bien te està, que
yo entre, con conocimiento,
que te quitarè el talento,
mas no te le robare?
Apel. Aun todavia te estàs,
Chichon, de aquel mismo humor?
Chic. Humores locos, señor,
no convalecen jamàs;
pero dime, en què quedamos?
Apel. En que yo nunca podrè
negarte mi casa. *Chic.* Pic,
y mano te beso. *Apel.* Vamos
à saber lo que es servir.
Chic. Si no lo sabes, sospecha
que es Religion bien estrecha.
Dentro instrumentos.
Apel. Còmo? Mas què es lo que à oír
llego?
Chic. Un templado instrumento.
Apel. Y al compàs suyo, parece
que sonora voz ofrece
nuevas clausulas al viento,
desde aquella Quinta. *Chic.* Aqui,
si no miente el juicio mio,
prisioneras de Dario,
que estàn las hijas oír:
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en tu servicio vienen,
querràn aliviar su pena.
Apel. No es novedad en su esquivo
hado cantar el cautivo
con el son de la cadena;
oye, que la simpatia
tras si arrastrarme procura,
que tienen con la Pintura

la Musica, y la Poesia.
Cantan dentro, en lo alto, à un lado.
Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tyber,
prisionera de Aurcliano,
Cenobia al ayre repite.
Toda la Music. Ay de aquella que vive en
campos estrangeros sola, y triste.
Dent. Estat. Ay de aquella que vive en
campos estrangeros sola, y triste.
Chic. No conforman tono, y letra
mal à su estado, pues son
de Cenobia à la prision.
Apel. Què sentido no penetra
la musica! *Chic.* En la batalla
fuele Alexandro mandar
à sus mulicos cantar,
para animarse.
Apel. Oye, y calla.
Al otro lado en lo alto cantan.
Voz 2. Aquella illustre matrona,
que no se rindiò, invencible
à tantas armadas huestes,
à solo un dolor se rinde.
Toda la Music. Ay de aquella que vive en
campos estrangeros sola, y triste.
Dentro siroos. Ay de aquella que vive en
campos estrangeros sola, y triste.
Apel. Sus penas dan que sentir.
Chic. Por esso debe de ser
Alexandro no las ver.
Apel. Ni yo las quisiera oír.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal affige.
Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dice.
Las dos. Ay de aquella que vive.
Toda la Music. Ay de aquella que vive.
Las dos, y tod. En campos estrangeros sola.
*Dentro ruido de espadas, y dice Cam-
paspe lastimada.*
Dentro Campaspe. Ay triste!
Dentro Soldad. Prendedla, ò muera.
Apel. Oye, espera;
què es lo que llevo à escuchar!
Chic. Aqueste es otro cantar.
Campasp. Ay de mi!
Soldad. Prendedla, ò muera.

Apel. De unos Soldados seguida,
de aquel monte, al parecer,
una montaráz muger
baxa , en su fangre teñida,
defendiendose valiente
de todos. *Quiere ir adentro.*
Chic. Adonde vâs? *Detienele.*
Apel. Còmo effo dudando ettâs?
à focorrerla. *Chic.* Detente.
Apel. De estos cobardes Villanos.
Chic. De què sabes que lo fon?
Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.
Chic. Yâ no podrâs, que en un buelo,
de sus armas, acofada,
desde el monte despeñada
dâ à tus pies.
Sale Campaspe cayendo, vestida de cazadora rufica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.
Campasp. Valgame el Cielo!
Apel. Hermofâ Deidad del monte,
que con despeñado ultrage,
à no desinentirio el trage,
te tuviera por faetonte:
pues te traes la luz tràs ti
de toda effa azul Esfera,
vive porque ella no muera.
Camp. Ay infelice de mi!
Si acaso , joven gallardo,
desdichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de effa gente , que oy espera
prenderme , ò matarme.
Apel. En mi
tendrâs quien te ampare aqui.
Chic. En mi no.
Salen los Soldados que pudieren.
Soldad. Prendedla, ò muera.
Apel. Què es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado donde
mi valor , que corresponde
à su obligacion , guardarla
fabrà , fin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis?
Soldad. De què fuerte?

Apel. De esta fuerte: *Riñen.*
ponte, Chichon, à mi lado.
Chic. No baltâ que fea Chichon,
fino tambien coscorron?
Sold. 1. Muera, quien libre, y offado
ampara una delinquente.
Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el passo. *Camp.* Effo no,
que reitandote valiente
tu por mi , no he de dexarte:
en este umbral te mejora.
Ponense à una puerta.
Chic. Marimacha es la señora.
Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.
Apeles. Ay de mi ! *Cae.*
Camp. Què estoy mirando?
Apel. Matar à un tiempo, y morir.
Dent. Mugereres. No falgas.
Estatir.dent. He de salir.
Passasse Chichon contra Campaspe.
Chic. Passome acâ, que van dando.
Sold. 2. Yâ què defenfa ay que aguardes?
date, pues q. no ay mas plazos, à prision.
Camp. Hecha pedazos.
Salen Estatira, Siroses, Clori, Nise, y Soldados.
Estat. Contra una muger, cobardes?
Sold. Advierte. *Estat.* No digais nada:
esse joven retirad;
y si no ha muerto, cuydad
de su salud , alvergada
en vuestra guardia; y aora
vosotros eita muger
dexad , pues se llega à vèr
en mi amparo. *Sold.* Yâ, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno. *Estat.* Retiraos de aqui. *à Camp.*
Camp. Què es lo que passâ por mi?
Retirase Campaspe, y salen Alexandro,
y Efestion.
Efestion. Aqui es el ruido.
Alexand. Què es esto?
Sold. 1. Esto es: *Estat.* No profigais, no,
villanos, que no ha de offar
nadie à hablar , ni à respirar
adonde estuviere yo.
Efest. Que son las Infantas mira.
Alex. Yâ hablarlas cosa es forzosa:
Què es eito, Siroses hermosâ?

què es esto, bella Estatira?
 que ya mi valor aplica
 la venganza à vuestros pies.
Chic. Estatira, y Siroes?
 són Infantas de Botica,
 donde todo es gerigonza?
Nise. Assi una, y otra se llama.
Chic. Pues dadme dessa una drama,
 que esta ella darà una onza.
Estat. Esto es el poco decoro
 que debe à tu Magestad
 la sagrada inmunidad
 de la guerra, pues no ignoro,
 que si à mi hermana, y à mi
 prisioneras nos tratàra
 conforme à la illustre, y clara
 Real sangre nuestra, no assi
 sus Soldados se atrevieran
 à profanar desleales
 el respeto à estos umbrales;
 pero si ellos consideran
 el despego con que no
 quiso hablarnos, quiso vernos,
 desde que llegò à tenernos
 en su campo, hasta que diò
 esta ocasion el acaso;
 què mucho que à su exemplar
 el tumulto popular
 no haga de nosotras caso?
 sin ver que el ser prisioneras,
 no es ser esclavas, que una
 cosa es mostrar la fortuna
 en nosotras sus severas
 iras, y otra no tener
 en la ley de la prision
 el trato, y la estimacion,
 que no perdiò nuestro ser
 con la libertad, el dia
 que padre, y patria perdiò:
 que aunque à Jupiter jurò,
 que libres no nos veria,
 à cuyo efecto, en rescate
 nuestro tan grande thesoro
 pidiò en piedras, plata, y oro,
 que no es posible se trate
 cumplir, no por esso avia
 yo de dexar de ser yo.
 Y para que vea si diò

exemplar à la osadía
 de sus Soldados, aviendo
 oido en mi quarto el rumor,
 vi desde esse mirador
 un infeliz, defendiendo
 su esposa, ò su dama lea,
 la vida de una muger,
 que lo mismo viene à ser
 quando en su amparo se emplea,
 para cumplir con su fama;
 pues conseqüencia es forzosa,
 que no defienda à su esposa
 quien no defiende à su dama.
 Robaríela prevendian
 sin duda, pues al llegar,
 que la avian de llevar,
 en altas voces decian:
 el mirandose acosado,
 para resguardo tomò
 esta puerta, donde no
 le valió el noble sagrado,
 pues en ella, y à mis pies,
 aun defendiendole yo,
 herido, ò muerto cayò.
Alex. Una, y otra quexa es
 muy digna de ti, y aora,
 respondiendote, primero
 que te defenoje, quiero
 satisfacerte, señora,
 à la primera que dàs
 de no averte visto; pues
 piedad, no despego, es
 huir tu vista, que si estàs
 de mis armas prisionera,
 para què te avia de ver?
 puesto que no avia de ser,
 que la libertad te diera.
 Ver yo presá una beldad,
 para dexarmela presa,
 es cosa, en que no interessa
 credito mi autoridad;
 y mas si lloràra, siendo
 assi, que vivo temblando
 mas à una muger llorando,
 que à un Exercito venciendo.
 Si à Jupiter ofreci
 no libraros, noble indicio
 fue del mayor sacrificio

Darlo todo, y no dar nada.

que hacer pude; y si pedí
perlas de tan gran valor,
que de mi estimacion muestra,
pues aun una esclava vuestra
valiera precio mayor;
y pues piadosa mi accion
yá en aquella parte dexa
oy respondida la quexa,
passe à la satisfaccion.

Cómo cobardes villanos,
haceis de delitos tales
complices estos umbrales?
por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas ::

Sold. i. Señor,
no, mal informado, dès
acredito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger que hasta aqui llegò,
y aquel joven defendió,
no era por ser dueño de ella,
sino porque altivo, y fuerte
se empenò, aviendo intentado
prenderla, por aver dado
à Teagenes la muerte.

Alex. Quien muerte à Teagenes diò?

Soldad. La muger que seguí fue.

Alex. Muerte à Teagenes? por qué?

Sale Campaspe.

Camp. Esto he de decirlo yo.
Invicto Alexandro, à cuyo
valor son materia facil,
si à tu duracion aspiran,
el bronce, el marmol, y el jaspe;
pues à tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu, que desde los primeros
años, de tantas campales
lides saliste bien, como
brazo derecho de Marte;
siendo, en la Tierra tus huestes,
y siendo, en el Mar tus naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie;
hijo del Grande Filipo,

esto que te diga baste,
pues no ay que ser mas, que ser
hijo de Filipo el Grande;
à tus plantas delincuente
oy una muger se vale,
mas en la fee de tus iras,
que no en la de tus piedades;
no, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que aprecio de que la sepas,
no rehusò que la mandes
castigar, como el padron
diga en mi huessa: aqui yace
quien osò morir valiente,
porque asò vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona, à quien hacen,
como à Deidad de estos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su illustre esposo,
conmigo, en años infante,
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades,
donde una hermosa Alqueria,
que en la cerviz de esse Atlante,
verde pedazo de Cielo,
registra montes, y mares,
fue su alvergue, y fue mi cuna,
sin que nunca à ver llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, y estas breñas,
en cuyas autteridades
crecí, tan hijos del campo
mis afectos montaraces,
que pirata de la selva,
que vandolera del ayre,
en Griego Idioma, la Reyna
de las fieras, y las aves,
el nombre de Timoclea,
ultimo dòn de mi madre,
no sin jactancia al oirle,
me trocò en el de Campaspe,
como quien dice, campestre
Deidad de uno, y otro margen;
pero qué mucho? si como

yo el venablo desembraze,
como yo la flecha vibre,
no ay en terminos distantes
pluma que el Abril matize,
ni piel que el Diciembre manche,
que por feròz se redima,
ni que por velòz se salve,
hasta que ala, ò testa en
boreal venatorio examen,
à mis umbrales, no sea
adorno de mis umbrales,
tanto, que el que peregrino
à ellos llega con pie errante,
al vèr colgadas las armas
en su frontispicio, sabe
que, como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso
que oy à tus plantas me trae
la digressión me retira;
pues no, que para que pasen
mis desdichas à su estremo,
es fuerza prevenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable
como el mio, porque ay
delitos menos culpables
en unos sugetos, que otros;
y para aver de juzgarse,
conviene que el Juez distinga
sobre què sugeto caen,
porque tiene no sè què
prerrogativas aparte,
para ser tal vez altiva,
la que nunca ha sido facil;
y assi, asentado que yo
siempre en ejercicios tales
ignorè de Flora, y Venus
las dos profanas Deydades
tanto, que Amor à mi oido,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso,
pero no como suave:
voy à que aviendo tu gente
alto hecho en esse admirable
Pais de Grecia, porque en èl
de tantas marchas descanse,
una desmandada tropa

destos Soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como si mudàra especie
la ruindad, por mudar frasse,
à mi Alqueria llegò,
(vergüenza es que en esto hable;
mas mejor estàn desnudas,
que vestidas las verdades)
donde vilmente enconados
en robar dos recentales,
se traxeron de questión
con los barbaros gañanes,
que mis labranzas cultivan,
y que mis ganados pacen:
à este ruido, pues, llegamos
casi à concurrir iguales,
yo, que del monte venia,
y uno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le supe,
hasta oír aqui nombrarle.
Saludamonos corteses,
y acudiendo à reportarles,
retirè mi gente yo,
y èl la fuya, sin que passe
mas adelante su duelo,
que no passar adelante:
quien creerà, y que nuestras guerras
naciessen de nuestras paces?
Hasta dexarme en mi Quinta,
me fue acompañando: nadie
en lo galante se fie,
porque fuele lo galante
afeytar à lo traydor
la tez, bien como sagazes
las altucias de las flores,
las assechanzas del aspid.
Despidiòse de mi, y quando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
ociosamente agradables,
me adormecian, al son
de unos sonoros cristales,
que en un jardin entonaban
en bien templados compasses
la natural armonia
de las copas de los sauces,
sentí ruido, y vi por una

Dejo todo, y no dar nada,

vered de yedra arrojarle
un hombre al jardín, rompiendo
la muda clausura al Parque:
turbòme, no conocido
primero; pero al instante
que distinguì de mas cerca
el rostro, persona, y traje,
conocido, me turbò,
por dâr de ladron señales,
que por las paredes entre
el que yà las puertas sabe.
Què es esto? dixè, y no pude
profeguir, porque à la carcel
de mis yà presos alientos,
torciò el corazon la llave.
Lo mismo debiò (ay de mi!)
de sucederle, y pasarle
à èl, porque aunque hablar quisò,
fue solo con el semblante:
de fuerte, que por algun
espacio los dos iguales
hablamos como por señas,
èl suspenso, y yo cobarde,
hasta que yà prorumpida
en mal troncadâs mitades
la voz, vino à decir una
para mi tan dissonante,
que èl pensò que era lisonja,
y yo pensè que era ultrage.
Amor fue, como quien pone,
quando algun volumen hace,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno estrañe
la materia, ò la question
que ha de tratar adelante.
No le di yo tanta espera,
porque al ir à pronunciarle,
velòz la espalda volvi;
mas no tanto, que en mi alcance
no le valiesse la accion
lo que la voz no le vale:
la mano me echò, y yo viendo
(ò aqui el aliento me falte)
que libertades no dichas,
eran hechas libertades,
dictada, no sè de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallè su espada en la mano,

sin saber quien sè la saque
de la cinta; bien, que aora
lo sè, pues para acordarme
que fue èl, el corazon,
al vèr que en dudar le agraviè,
como quien dice: yo fui,
en mudos impulsos late.
El haciendo licencioso,
con risueñas falsedades
de mi amenaza desprecio,
de mi colera donayre,
segunda vez à mi mano
la mano osò; pero en valdes
pues quando pensò que eran
mugeriles ademanas,
la esmeralda de las flores
tiñò de su roxo esmalte.
Muerto soy, dixò, y al eco
de sus repetidos ayes,
los que de escolta tenia,
à golpes la puerta abren;
furiolos entran, y viendo
el defangrado cadaver,
conmigo embisten; yo entonces
por un polligo que cae
al monte, me puse en fuga,
ellos tràs mi al monte salen,
tal vez lidio, y tal vez corro,
hasta que sin que me amparen
valor; ni fuga, cayendo
vine desde el monte al valle,
donde un generoso joven,
ù de honrado, ù de arrogante,
puesto en mi defensa, impide
que me prendan, ò me maten,
tan à toda costa, que
fue su vida mi rescate,
desuerte, que de dos vidas
deudora, à tus plantas Reales,
de dos muertes delincuente,
me arrojò, para que pague,
no la muerte que yo hice,
fino la que essotros hacen;
pues mas culpada en aquesta,
que en essotra soy, si añedes

De rodillas.

al blason de la primera,
de la segunda el defastre.

Con

Con que à tus plantas, señor,
poniendo à un tiempo delante
sobre la sangre de uno,
de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, así
del Peloponeto pases

Llorando.

las siempre intrincadas breñas,
cuyo nevado turbante
sobre sus penachos véa
tremolar tus estandartes,
bien como el gran Cesar vió
teñir de purpura el Ganjes,
trascendiendo desde el Tigris
su labaro hasta el Eufrates:
que acabes, señor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos eltragos, y tantos
escandalos, y pesares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.

Alex. Con llanto, y valor à un tiempo
los dos estremos tomaste
à mi inclinacion, muger,
sin saber determinarme
si me obligues porque lloras,
ò porque matas me agrades:
Prended à aquellos Soldados.

*Prenden à los Soldados, y quieren
llevar à Chichon.*

Chic. A mi no, que yo à esperarte
estaba, para ir à aquella
visita. *Alex.* Es verdad; dexadle
à este solo. *Chic.* Tus pies beso:
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ò maera Apeles, ò sane. *Vase.*
ex. Mira Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
as que usè contigo, pues
ò hice por no obligarme
à sentir, si tu sintieses,
ò à llorar, si tu llorasses:
pues con este exemplar
respondo à las dos iguales,

de parte de mi justicia,
si no te figue otra parte,
perdonada estàs, muger:
y para de aqui adelante,
ò no mates, yà que llores,
ò no llores, yà que mates:
vèn, Estetion. *Efest.* Què llevas?
que dice mucho el semblante.

Alex. No sè; pero mucho temo
llanto, y valor de Campaspe.

Vanse los dos.

Estat. Aunque parezca que no
es Cortesano hospedage
el que una presa se atreva
à combidar con su carcel,
si el horror de vuestra casa,
ò de aquestas soledades
el riesgo en tiempo de guerras
permiten, yà que llegateis
aqui, que os quedéis conmigo
serà para mi de grande
lisonja. *Cam.* Vuestros pies beso;
y pues que no puede nadie
pagar, sino es recibiendo,
el favor que se le hace,
le admito, hasta que de aquestos
Soldados asegurarme
pueda. *Estat.* Con nada puditeis
mejor el deseo pagarme;
venid: ay Siroes!

Siroes. Què llevas?
que dices mucho, aunque calles.

Estat. No sè; pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, vèr
à Alexandro tan afable.

Vanse las dos.

Nise. Dicha ha sido para todas
tal huespeda. *Vase.*

Clor. De mi parte
yo me doy la norabuena. *Vase.*

Camp. El Cielo à las dos os guarde.
O què de cosas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quera Jupiter, no sea
à las futuras edades
la tragedia de aquel joven,
assumpto à la de Campaspe.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efeffion, y Soldados.

Alex. Y en fin, què Júpiter?

Efeff. Supe,

que piadosamente bella
se compadeciò Eftatira
de fus contadas tragedias;
y que porque no boviessse
por aora à una desiarta
Alqueria donde estava,
mientras la gente de guerra
en estos montes se ajoja,
à tantos riesgos expuesta,
la rogaba, se quedasse
en su compania, y ella
lo acetò, de fuerte, que
donde oy Campaspe se alverga
es la Quinta de Eftatira.

Alex. Ambas anduvieron cuerdas,
una en ofrecerlo, y otra
en acatarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduviessen tan atentas.

Efeff. Pues por què?

Alex. Porque en su casa
me fuera mas facil verla;
pues no faltara ocasion
para entrar tal vez en ella,
con achaque de la caza.

Efeff. Quizà està la conveniencia
en la dificultad. *Alex.* Como?

Efeff. Como las correspondencias
aun mas prendadas, se galtan
con la lima de la ausencia:
pues siendo así, què serà
la aun no prendada?

Alex. Esto fuera
en otro, pero no en mi.

Efeff. Por què?

Alex. Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
se irrita en la resiltencia:
felo porque inconveniente
yà en el primer passo encuentra,
nace con mayor instancia,
y crece con mayor fuerza;
pero dime, quien à ti
te contò lo que me cuentas?

Efeff. Tienen Siroes, y Eftatira
configo mil damas bellas,
que à fuer de Palacio tratan
la prision, y no desdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes; destas,
Nise, una de las que cantan,
porque tal vez se diviertan,
à titulo que llevaba
un papel mio una letra
para cantar, que los versos
fuelen tener dos licencias,
me la diò de hablarla oy,
y de una en otra materia,
me dixo lo que te he dicho.

Alex. Pues tu, para que yo sepa
de Campaspe, has de asistir
desde oy con mayor fineza
à esta dama, y disponer,
que nos sirva de tercera.

Efeff. Tanto la primera vista
de una montaràz belleza,
y mas quando yà Roxana
dicen, que embarcada queda,
pudo rendirte?

Alex. Què quieres,

si, como yà dixes, al verla
una vez matando altiva,
otra vez llorando tierna,
à mi animo, y mi piedada
supo tomar las dos sendas;
de fuerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues à ambas partes
halla cerrada la puerta.

Efeff. Mejor medio ay.

Alex. Què es? *Efeff.* Que yà
que de Eftatira la quexa
logrò tus satisfacciones,
las prosigas, pues con verla,
veràs con ella à Campaspe.

Alex. Bien à mi amor aconsejas;
y así, en viendo esse prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
à quien por curiosidad
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buscando à esta selva,

me passarè por la Quinta.
Efest. De la boca de una cueva,
 que à la falda de aquel risco
 melancolica bofteza;
 yà el Soldadillo, que fue
 à buscarle, sale.
Sale Chichon.

Chich. Llego,
 señor, que en casa està el viejo.
Alex. Dixíttele, que à sus puertas
 estava Alexandro? *Chich.* Si.
Alex. Pues còmo no sale à ellas,
 aviendo mi nombre oïdo,
 à recibirme siquiera?
Chich. Como dice que es temprano,
 porque el Sol aun no calienta,
 que en saliendo el Sol, saldrà.
Alex. Y què hacìa? *Chich.* En una media
 tinaja, llena de lana,
 metido hasta la cabeza
 estava, que parecia
 degollado de Comedia:
 fin que aya en todo el espacio
 mas cama, silla, ni mesa,
 que un candil, y quatro libros.
Alex. Hombre, que en tanta miseria
 vive, de saber que yo
 vengo à verle, ni se altera,
 ni se sobrefalta mas?
Chich. Y porque mejor lo veas,
 oye, que vuelvo à llamarle:
 señor Diogenes, advierta
 que viene à verle Alexandro.
Dent. Diog. Hele dicho yo que venga?
 pues si yo no se lo he dicho,
 que se espere, ò que se vuelva.
Alex. No ay mas que decir.
Efestion. O mucha
 constancia, ò locura es esta.
Alex. Sea lo que fuere, yà
 hice capricho de verla;
 si es constancia, por aprecio,
 y si es locura, por fieta:
 bien podeis salir, que yà
 el Sol sus rayos despliega.
Sale Diogenes.

Diog. Pues al vèr el Sol saldrè,
 que al fin, es el que me alienta,

me anima, y me vivifica,
Alex. De fuerte, que si no fuera
 por el Sol, lo que es por mi
 no salierais? *Diog.* Lo que hiciera
 no sè; mas sè, que el me trae
 en la regular tarèa
 de las noches, y los dias
 esta luz hermosa, y bella,
 y que vos no me traeis nada.
Alex. Si traygo. *Diog.* Què?
Alex. La respuesta
 de un recado, que me diò
 vuestro, esse Soldado.
Diog. Què era?
 que como cosa de poca
 sustancia, no se me acuerda.
Alex. De poca sustancia es
 decir, que en mi competencia
 sois vos mas dueño del Mundo,
 que yo? *Diog.* Así, yà se me acuerda;
 es verdad, yo se lo dixè:
 y si de escucharlo os pesa,
 perdonad, lo dicho dicho.
Alex. Antes me huelgo, y por esta
 razon vengo à visitaros;
 pues es juïto que à vèr venga
 Alexandro à un igual suyo.
Diog. Pues como entre iguales sea
 la visita; ài ay un tronco,
 sentaos, que yo en esta peña
 procurarè acomodarme.
*Sientanse, y Chichon hace que quita
 un piojo à Diogenes.*

Alex. Agradezco la licencia:
 què es esto?
Chu. Dette Monarca
 la Cavalleria ligera,
 que en desmandadas patrullas
 và saliendo à pecorea
 con el dia.
Diog. Quita, necio.
Chic. Yà quito. *Alex.* Locuras dexa:
 y pasando, como amigos
 del cumplimiento à la quexa,
 dicenme, que por no verme,
 echasteis por otra senda.
Diog. Tambien me dicen, que vos
 por verme, echasteis por esta.

Alex. Y es la misma razon huir vos, que yo buscar? *Diog.* La mesma; pues ni otro huyera de vos, fino yo, ni otro viniera, fino vos, à verme à mi; y así, es clara consecuencia, que haciendolo por hacer los dos lo que otro no hiciera, ni en vos ay queixa, ni en mi culpa. *Ale.* Y esto en qué se prueba?

Diog. En que esto de los caprichos mas quiere maña, que fuerza.

Alex. No decís mal; pero vamos à saber de qué manera sois vos mas dueño del Mundo, que yo. *Diog.* Pues no es evidencia, que es mas rico el que le sobra, que el que le falta la hacienda?

Alex. Claro está. *Diog.* Luego si à vos sola una parte pequeña que os falta, os trae desvelado, y no veis la hora de verla debaxo de vuestro Imperio; y à mi nada me desvela, porque no se me dà nada, que sea mia, ò no lo sea; mas rico soy yo, que vos, pues à vos os falta essa parte que deseais, y à mi me sobran todas aquellas que no deseo; y fino, pasèmos à la experiencia à qual està mas contento, vos con toda essa grandeza, Magestad, y pompa, ò yo con toda aquesta miseria, hambre, y desnudèz? *Ale.* No quiero aventurar el apuella; pero la posteridad de una heroyca fama eterna serà vuestra, ò serà mia?

Diog. Serà mia, y serà vuestra.

Ale. Còmo? *Diog.* Como quien dixere que vino Alexandro à Grecia, dirà como visitò à Diogenes en ella; con que en la historia vendrèmos à correr los dos parejas,

vos por hacer la visita, y yo por no agradecerla: fuera de que què me importa, que fama, ò no fama tenga, si un aliento de la vida oy calladamente suena, mas que despues todo el ruido de sus trompas, y sus lenguas?

Alex. Pues siendo así, que la vida es lo que se goza della, vos no la gozais, yo si; y para que lo veais, sea este tambien mi argumento, para que à escuchar no vuelva que no vengo à traeros nada: què quereis que mi grandeza os dê? *Diog.* Con que no me quite, mi vanidad se contenta.

Alex. Con que no os quite?

Diogen. Si. *Alexand.* Pues decidme, porque lo sepa, què es lo que yo os quito?

Diog. El Sol, que và tomando la buelta; y así, passaos aqui, no me quiteis por vida vuestra lo que no me podeis dàr.

Alex. Yo os estimo la advertencia; y pues que yà os doy el Sol, daros lo demàs quisiera; què quereis que por vos haga?

Diog. A tan general promessa, liberal, y generosa, darme por vencido es fuerza: aora bien, haced por mi ::

Alex. Decid, nada os enmudezca: què quereis que haga por vos?

Levanta Diogenes una flor del suelo.

Diog. Sola otra flor como esta.

Alex. Esto fuera ser Criador; no cabe en la humana esfera tan soberano atributo.

Diog. Pues què ay que os desvanezca? Si vuestro poder no basta à hacer una inutil hierva, que dà el prado tan de valde, que

que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la aja qualquier huella;
id con Dios, y à los que estudian
las delengañadas ciencias,
que en esse azul libro, y esse
verde libro nos enseñan,
yà caractères de flores,
y à imagenes de eitrellas,
porque aprendamos à un tiempo
divinas, y humanas letras,
investigando ingeniosos
aquella causa primera
de todas las otras causas:
no vengais à hacerles pruebas
de que quieren, ò que eitiman,
que no ay que eitimen, ni quieran,
fino solos delengaños;
y porque mejor se vèa
quales mas rico tesoro,
la Magettad, ò la sciencia,
yà que la primera huittéis,
vaya la segunda apuesta
à qual necesita antes,
ò yo de vuestras riquezas,
ò vos de mis ciencias.

Alex. Yo *Levantase.*
quiero, porque no parezca,
que ambas apuestas reuso,
entrar satisfecho en esta,
de que nunca necesite
de vos. *Voces dentro.*

Dent. 1. Al valle. 2. A la selva.
Alex. Mirad que ruido es aqueffe.

Vase un Soldado.

Diog. Y que perderà el que pierda?

Alex. Darfe por vencido al otro.

Diog. Norabuena. Alex. Norabuena.

Diog. Pues à Dios. *Vase.*

Alex. A Dios. *Efest.* Posible
es, que has tenido paciencia
para sufrir este loco?

Alex. Mal, *Efestion*, le afrentas,
que si huviera de dexar
de ser quien soy, y estuviera
en mi elegir lo que avia

de ser, ten por cosa cierta::

Efest. Que?

Alex. Que no siendo Alexandro,
ser Diogenes quisiera.

Efest. En los bronces de la fama
vivirà en el Mundo eterna
essa sentencia. *Chic.* Y quizà
avrà en el Mundo Poeta,
que della se ria, diciendo,
que es delirio, y no sentencia,
que celebra el lisongero,

Dent. 1. Al monte.

Otro. Al valle. Otro. A la selva.

Sale el Soldado.

Sold. Estatira, y Siroses,
como yà mandaste, al verlas,
aliviarlas la prision,
usando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dicen, que à caza han salido.

Alex. Si avrà salido con ellas
Campaspe?

Efest. Pues quien lo duda?
y que fuya, señor, sea
toda aqueffa monteria,
y à enseñar el monte venga?

Alex. Pues un cavallo me dad,
que como acato quisiera
salirles al passo: Amor,
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mi,
pues que voy ciego, la venda.

Vanse todos, y queda Chicton.

Dent. tod. A la selva, al valle, al monte.

Chic. Que aya en el Mundo quien tenga
inclinacion à la caza,
y se ande buscando fieras,
aviendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de un amo que Dios me diò,
y me quitò à la hora mesma,

què se avrà hecho? porque
como con tan grande priesa
mandò à su guarda Estatira
quitarle de su presencia,
y ellos allà le llevaron,
à tiempo que en la pendencia
yo avia buelto la casaca,
y dissimular fue fuerza
fèr mi amo, nunca mas
fuipe del; què diligencia
harè? pero quien me mete
en que publique el hacerla
mi ruindad, si huviere muerto,
no ayan miedo que acà buelva
à acufar la rebeldia,
ni à tomar la residencia:
y si no, no faltaràn
disculpas, quando parezca;
y asì, es lo mejor, no darme
por entendido. *Vase.*

Dentr. À la selva.

Otro. Al valle. *Otro.* Al monte.

Sale Campaspe con arco, y flechas.
Campasp. Fortuna,
yà que à mi patria me buelvas,
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mi!) que sea
para que halle, como
en mi propia esfera,
piedad en sus ricos,
blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
àzia los puestos se acerca,
que todas las damas yà
han tomado, aunque parezca,
que contra mi mismo
natural, me mueva
à emplear mis desdichas
antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerza
de una prision voluntaria,
que à todas horas, me niega
poder aun conmigo
hablar; ay de aquella
que siente, sintiendo
que el sentir se sienta!

Y pues tan à todas horas
los teltigos que me cercan,
no me dexan respirar,
què mucho (ay de mi!) que vengan
buscando mis ansias,
buscando mis penas
para mis suspiros
ayres de mi tierra?
Troncos, riscos, plantas, flores,
brutos, aves, peces, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,
Cielo, Sol, Luna, y Eltrellas,
decidme, pues visteis
todas mis violencias,
si tuve yo culpa,
ù desgracia en ellas?
Pues siendo asì, que desgracia
tuve, y no culpa: què idea,
què aprehension, què fantasia,
què ilusion, què sombra es esta,
que à qualquiera parte
que los ojos buelva,
vaga me persigue?
vana me atormenta?
De aquel infelice joven
que vi muerto en mi defensa,
tan vivas las señas traygo,
que à todas las partes las señas,
que estàn me parece
con la faz sangrienta,
diciendome. *Ruido dentro.*
Dentr. *Alexandr.* Dioses,
piedad. *Dentr.tod.* Què tragedia!
Camp. Què voces (ay infelice!)
las que iba à alentar alientan,
porque en el decirlas yo
aun esse alivio no tenga?
Dentr. *Estat.* Acudid bolando.
Siroe dent. Socorred apriesa.
Alex. dent. Cielos.
Todos dent. Què desdicha!
Alexandr. Piedad.
Todos. Què violencia!

Sale Estatira con arco.
Estat. No ay quien su vida focorra?
Camp. Què es esto, Estatira bella?
Estat. Que dentro de la batida

cayò

cayò sitiada una fiera
 destas que los Griegos montes
 en sus entrañas engendran,
 salpicada à manchas,
 cuya ligereza
 nunca trae ociosas
 ni garras, ni presas.
 Los sabueffos, y ventores
 que las trahillas sujetan,
 porque se lograsen antes,
 que sus tides, nuestras flechas,
 tomaron el viento
 de la tigre apenas,
 quando à los collares
 rompieron las cuerdas.
 Entre ellos, pues, dos lebreles,
 atados à una cadena,
 salieron juntos, à tiempo
 que en un cavallo atraviessa
 la fenda Alexandro,
 y hollando la fenda,
 à los pies del bruto
 se enlazan, y enredan
 de fuerte, que alborotado
 se desboca, y defatienta,
 sin que el freno le corrija,
 ni le gobierne la rienda,
 llevandole al choque
 de una, y otra peña,
 à dar donde el bruto.

Camp. Oye, aguarda, espera,
 que primero que el peligro,
 sabré peligrar yo, atenta
 à la piedad que conmigo
 usò. *Vase.*

Estat. Jupiter lo quiera,
 que aunque es mi enemigo,
 ya en mas noble guerra,
 que la vida, el alma
 es su prisionera.
 Veloz entre las dos lides
 de los canes, y la fiera,
 y del cavallo, y los canes
 su agilidad interpuesta,
 el harpon dispara
 de fuerte, que hecha
 blanco de sus plumas
 una mancha negra,

que entre el codillo, y la espalda
 señala, bien como en muestra
 de que està alli el corazon,
 le hiere en èl: quien creyera,
 viviendo con alas
 el corazon, que ella
 le dè al corazon
 alas con que muera?
 A cuyo tiempo acudiendo
 al bruto que defalienta
 la enredada lid, le corta
 entrambos pies; de manera,
 que el que amenazado
 precipicio era,
 dispone, que en facil
 caída se reuelva.
 Y tan facil, que en los brazos
 le recibe, porque tengan
 los zelos siquiera un dia
 alguien que los agradezca,
 ù digalo yo,
 que agradezco verla.

*Salen Campaspe con un cuchillo de mona-
 te en la mano, y Alexandre
 cayendo.*

Alex. El Cielo me valga!

Camp. Descansa, y alienta,
 que ya de entrambos peligros
 seguro estàs.

Alex. Quien pudiera,
 fino tu Deidad, Campaspe,
 ser quien dos vidas me ofrezca?
 No baltava altiva?
 no baltava tierna?
 fino liberal,
 para que no tenga
 retirada el alvedrio?

*Salen Siroes, Nise, y Clori, todas con
 arcos, y flechas.*

Todas. Aqui està Alexandro.

Siroes. Sean
 las albricias de la vida
 tus pies.

Arrodillanse todas.

Alex. Alzad de la tierra.

Estat. A todas nos toca,
 à tus plantas puestas,
 darla à ella las gracias,

à ti norabuenas.

Sale Efestion.

Efest. Yà que seguir del cavallo
no pude la ligereza,
dame, gran señor, tus plantas;
bien, que llevo con verguenza,
al ver que à vista de tantos,
te socorra, y favorezca
una muger. *Alex.* No fue tal,
fino una Deidad luprema,
que en oposicion de otras,
su divinidad ostenta,
haciendo que el mal
en bien se convierta;
mas quien, fino el Sol,
venciera una estrella?
El nudo rompi Gordiano,
cuya ofadia violenta
me dispuso à lo fatal
del aguero que en si encierras;
y pues que ya la amenaza
frustrada, y vencida queda,
quien duda que es Deidad quien
le quita al hado las fuerzas?
y así, en nacimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en esse Templo
colgarè, para que sea
padron à los siglos,
que diga à sus puertas,
que èl solo la tabla
fue de mi tormenta.

Camp. En menos colta, señor,
la vanidad mia quisiera,
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.

Alex. En que? que palabra os doy,
que no aya en mi obediencia
dificultad imposible.

Camp. En que os vais à vuestra tienda
à repararos, porque
no avrà para mi fineza,
fino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.

Alex. Aunque lo pedis, es
tan à colta de la ausencia;
ello es cumplir mi palabra:
Dios guardè à vuestras Altezas. *Vase.*

Efest. Hermosa Nise, pues vès
que ir tràs Alexandro es fuerza,
acuerdate de mi amor.

Nise. No harè tal, que serà ofensa.

Efest. Ofensa acordarite? *Nis.* Si,
pues se olvida el que se acuerda. *Vase.*

Estat. Bien puedes, Campaspe (ay Cielos!)
de tan noble accion como esta
estar muy desvanecida.

Siroe. Y mas si en el Templo llegas
à ver tu retrato. *Camp.* A mi
nada ay que me desvanezca,
fino merecer el nombre
de una humilde esclava vuestra:
pero ya que de mi poca
politica he dado muestras,
diciendo quan ruda hija
soy de estos troncos, y peñas;
no por vanidad, sino
por noticia.

Estat. Di. *Camp.* Quisiera
saber que cosa es retrato.

Siroe. Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?

Camp. Pintura yà sè que sea,
que en el Templo he visto tablas,
que de colores compuestas,
yà representan países,
yà batallas representan,
siendo una noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sè
que es.

Estat. Pues que es lo mismo, piensa,
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de que manera
se saca? *Estat.* Veraslo quando
à hacer el retrato vengan:
y aora quedate aqui,
para que à la Quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la Quinta la buelta:
Clori? Nise?

Las dos. Que nos mandas?

Estat. Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad

à los jardines.

Siroe. Qué llevas ?

Estat. Qué me andas preguntando siempre? lo que fuere sea.

Siroe. Qué notable condicion!

Vanse las dos.

Nise. Ven, probarémos la letra,
Clori, de aquel Cortesano,
antes de cantarla.

Clori. Fuerza

es, Nise, que tu la aplaudas,
pues eres tu à quien celebra.

Nise. La cortesania me mueve
mas, que la lisonja, fuera
que de ser querida, Clori,
à ninguna muger pesa. *Vase.*

Clor. Ni ninguna de ver que otra
es la querida, se huelga. *vase.*

Camp. Yà que segunda vez, Cielos,
sola en mis montes me dexan,
parentesis à mis anias,
lo que ha sucedido sea;

y demos discurso,
segunda vez buelta

à aquella memoria
que tanto me cuesta.

Qué apprehension, qué fantasia,
qué ilusion, sombra, ò idea
(aqui quedè) es esta que
à cada passo me cerca ?

sin que el claro dia,
ni la noche negra,
ò la luz me alumbrè,
ò el sueño me venza.

Parece (ay de mi !) que al dar
al dia, y la noche queexas
de lo que la una me aflige,
lo que la otra me desvela,
una, y otra quieren
oy siti-facerlas,
pues que mis sentidos
turban, y potencias.

Permite, infelice joven,
que horroroso representas
siempre tu sombra à mi vista,
siquiera un instante treguas
à tantos temores,
que no te hago ofensa,

pues son muerte, y sueño
una cosa mesma.

Y puelto que ya la gente
toda à la Quinta se acerca,
y yo no hago falta, ò tu
intrincado seno, alverga
vivo un cadaver.

Duermese, y sale Apesles.

Apel. Fortuna,

adonde mis passos llevas,
sin saber, qué puerto
elijan, ni tengan
tantas anias, tantas
desdichas, y penas ?

Quien creerà que aver caido
tan sin sentido, en defensa
de aquel prodigio, que hallarme
sin saber à quien le deba
la piedad, adonde
la humilde miseria
de un cuerpo de guardia
herido me tenga:

Que aver callado mi nombre,
porque Alexandro no sepa
que reñi con sus Soldados:
que mal cobradas las fuerzas,
salga à ver el dia,
siguiendo esta senda
sin guia, sin rumbo,
sin norte, ni etrella:
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela,
fino solo no saber,
qué muger, Cielos, fue aquella,

que el verla (ay de mi !)
pagandome en verla,
hizo mi fortuna,
prospera, y adversa.
Decidme, montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias,
decidme, aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarè, pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mi me diga,
quien me diga de ella ?
Murid en faltandola yo ?

Habla entre sueños Campaspe.

Campasp. No.

Apel. Tuvo quando ausente estuve.

Campasp. Tuve.

Apel. Quien venciesse en su disculpa?

Campasp. La culpa.

Apel. Qué eco à mi voz respondiò?

Campasp. Yo.

Apel. Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido?
pues ha sonado en mi oido.

Los dos. No tuve la culpa yo.

Apel. Si oi bien, ò mal, avrà quien::

Campasp. Bien.

Apel. Me diga, y si verdad fue.

Campasp. Que.

Apel. Que en mi desdicha fue dicha?

Campasp. La desdicha.

Apel. Tuvo amparo quando anduve?

Campasp. Tuve.

Apel. Otra vez fuerza es que huvie
de dudar, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo.

Los dos. Bien, que la desdicha tuve.

Apel. Mas no, ilusion es ligera,
que el eco no habló en lo hueco,
pues no me dixera el eco,
lo que yo no le dixera;
y así, por toda éta esfera
deita voz irè buscando *Veela.*
el dueño; què estoy mirando!

como es posible, que siendo
ella la que està durmiendo,
sea yo el que estoy soñando?

Como puede ser; ò bella
Deidad! si eres mi homicida,
que yo te busque con vida,
y que tu te hales sin ella?

Si à mi me tocò el perdella,
y à ti el averla guardado,
como sin ella te he hallado?

Buelve, buelve en tu sentido,
que el averla tu perdido,
no es averla yo ganado.

Si la despertare? Si,
aunque su enojo me affombré,
que muger que ha muerto un hombre,
no es justo que duerma así.

Bella deidad?

Despiertala, y ella huye del, al verte.

Campasp. Ay de mi!

Que miro! *Apel.* Qué mal anduve!

Campasp. Sombra, ilusion.

Apel. Necio estuve.

Camp. No me des muerte, pues no,
no tuve la culpa yo;
bien, que la desdicha tuve.

Huye ella, y èl la sigue.

Apel. Quien te da la culpa à ti,
ni la desdicha te dà?

pues nada es desdicha, yà
que otra vez tus ojos vi.

Camp. No me estijas, pues no fui,
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuve;
que si otrò muerte te diò,
no tuve la culpa yo;
bien, que la desdicha tuve.

Dexáme, pues, no el empeño
crezcas à mi fantasia, *Huyendo.*
passando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.

Apel. Hallado, y perdido dueño
de un alma que te ha buscado
tan à costa del cuidado,
que à un mismo tiempo ha venido
à hallar lo que avia perdido,
y à perder lo que avia hallado:
no de mi huyas.

Camp. Ay de mi! *Cobrase un poco.*

Apel. Que no soy ilusion yo.

Camp. Luego no eres sombra. *Apel.* No.

Camp. Luego estàs con vida? *Apel.* Si.

Camp. No te mataron? *Apel.* No fui
tan dichoso. *Camp.* Dicha fuera?

Apel. Morir por ti, claro era.

Camp. Pues yo no te vi à mis pies
muerto?

Apel. Aora tambien me vès,
aun mas, que la vez primera.

Campasp. Como?

Apel. Como allà la herida
del cuerpo me dexò en calma:
y aqui la herida del alma,
ò bellissima homicida,
ha buuelto à darme la vida,

para

para que de una manera
aqui viva , y allà muera,
sin morir , y sin vivir.

Camp. Quien te pudiera decir
lo que en albricias te diera
de las nuevas que me dàs.

Apel. De qual de ellas? de que muero,
ù de que vivo? *Camp.* No quiero
declararme, joven , mas:
balte decir , que jamàs
tuvo mi hado siempre esquivo
mas gozo del que recibo,
al oír ambas nuevas bellas.

Apel. Si; mas dime de qual dellas,
de que muero, ù de que vivo ?

Ruido dentro.

Camp. No sè ; pero gente allà
ay , no contigo me vèa.

Apel. Serà possible , lo sea,
el bolver à verte? *Camp.* Si.

Apel. Donde he de buscarte ?

Camp. Aqui.

Apel. Vendràs? *Camp.* Hablad, alma, vos.

Apel. Què dices? *Camp.* Que si.

Apel. A los dos *Ruido dentro.*
un hombre se vè acercando.

Camp. Pues quedate tu. *Apel.* Hasta quando?

Camp. Hasta otra Alva.

Apel. A Dios. *Camp.* A Dios.

Vase Campaspe , y sale Chichon.

Chich. Aunque de lexos te vi,
las señas no me mintieron:
es possible , que bolvieron
mis ojos à verte? *Apel.* Así,
traydor , infame , villano,
me recibes? despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome:: *Chich.* La mano
tèn , que no me pagas bien,
despues que herido te vi,
lo que he pasado por ti.

Apel. Tu por mi ?

Chic. Yo por ti : quien,
al verte en sangre teñido,
como un leon embittido
con todos tres , fino yo ?
Quien dexando à este partido
por medio , de un sajo tal,

que puso en puntos al arte,
pafso à este de parte à parte,
à tiempo que en diagonal
circulo aquel me embittido ?
quien dando al otro un hurgon,
la herida de conclusion
hizo al que se le seguia ?
y quien romando à dettajo
que nadie le quede à vida,
le diò à este la zambullida,
y à aquel la de uñas abaxo ?

Apel. Oye, aguarda, de què modo
son , si todos eran tres,
yà seis los muertos ?

Chichon. No vès
que matè sombras , y todo ?
En tin , tropezando (estraña
desdicha es la del tropiezo !)
las garras me echò al pelcuerdo
el Barrachel de campana:
en un cepo me metiò,
donde he estado hasta este dia,
que un amigo que tenia,
la quartada me probò.

Apel. La quartada ? còmo así,
si à tantos dilte ? *Chic.* Porque
fue facil el probar , que
los di sin estàr allí:
de no verte noche , y dia,
fue la causa mi prision.

Apel. Calla , yà sè quales son
tu locura , y cobardia.

Hablan los dos aparte , y salen Efestion , y Alexandro.

Efest. En fin, buelves ?

Alex. Què he de hacer,
si estoy fuera de mi centro,
donde à Campaspe no encuentro
còmo podria saber
por donde iria ?

Efest. Azia allí
dos hombres , señor , estàn,
ellos quizà lo sabran.

Alex. Oye, no es Apeles ? *Efest.* Si.

Alex. Ventura es aver venido
à tan buen tiempo. *Apel.* Cruelles
son tus locuras. *Alex.* Apeles ;

Apel. Las plantas, señor , te pido.

Alex. Aunque de lo que has tardado
queixa pudiera formar,

los brazos te quiero dàr,
por el tiempo à que has llegado.

Apel. Pues èl no sabe de mi
mas de que me tuvo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz. *Chich.* No harè.

Apel. Feliz fui,
yà que en la buelta tardè,
en venir en ocasion,
que ella me alcance el perdon
de la tardanza. *Alex.* No sè
como encarecer te quanto
estimo el llegarte à ver
dia en que te he menester.

Apel. Mucho, gran señor, me espanto,
quando ser tu esclavo trato,
que me recibas así:

en què te sirvo: *Alex.* Por mi
oy has de hacer un retrato
de tan hermoso sugeto,
que nõ ayas menester,
como en el mio, poner
perfil à ningun defecto.

Apel. Muy poco harè en esto yo,
para lo mucho que escucho.

Alex. Aunque es poco, importa mucho
que todo, tu estudio no

perdone al Arte este dia
la elegancia con que fueles
esmerar de tus pinceles
la gala, y la valentia:
una muger has de ver,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer;
bien, que en esta parte, no
vendrà à ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es, que se la he dado yo.

Apel. Digo, señor, que pondrè
al retrato tal cuidado,
que aun en el lienzo pintado,
tan fuera del lienzo estè,
que llegue tu amor feliz
à persuadirse, no en vano,
que echarla puede la mano

entre el quadro, y el matiz.

Chic. Y yo, que yà foy criado
de Apelles, la molerè
mas, que à los matizes. *Alex.* Què,
te obuga à no ser Soldado:

Chic. Aver dado una menguada
en pensar, que es peor estado
el ser moza de Soldado,
que el ser moza de Soldada.

Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores;
aunque mejor à las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre rosas, y jazmines,
azucenas, y claveles.

Y pues que yà no està aqui,
quien duda en la Quinta està:

llevale, Efestion, allà,
y de mi parte les di

à Estatira, y Siroses
que à hacer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrío
no sè lo que harà despues.

Y tu, porque sea mejor
el primor de tu pintura,
pintame à mi su hermosura,
y pintala à ella mi amor. *Vase.*

Efest. Venid conmigo, porque
lo que importe prevenir,
se disponga antes de ir.

Apel. En todo obedecerè
vuestras ordenes.

Efest. Con ella
podrà ser yeais otra dama
de no menor lustre, y fama,
y quizà, Apelles, tan bella.

Apel. Mucho me holgarè, aunque en mi
nada llenarà mi idèa,
que no es posible, que sea
igual à la que yo vi.

*Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos
con instrumentos.*

Estat. Buelve, Nise, à repetir
la letra, que hacerte quiero
esta lisonja, si infiero
que se debió de escribir.

por ti. *Nis.* Muchas ay , señora,
de mi nombre , no sería
por mi , que la humildad mia
no se halla merecedora
dette aplauso.

Estat. Cuya es ?

Nis. De un discreto Cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interés
del credito , y la opinion,
por galán , noble , y discreto.

Estat. Bien lo dice en su concepto
el ayre de la cancion.

Nis. cant. A Nise adoro , y aunque
la dixè mi frenesi,
ni sè si me quiere , ni
porque ha de quererme sè.

Salen al paño Efestion , y Apeles.

Efest. Esperad , no interrumpamos.
esta voz , que dulcemente,
por la letra , y quien la canta,
me ha suspendido dos veces.

Apel. Yà hice yo reparo en uno,
y otro , que son muy parientes.
Musica , Poesia , y Pintura:
y à lo que à mi me parece,
si se huviera de glossar
la cancion , no facilmente
se le hallaràn dos sentidos.

Efest. Escuchad , que à cantar buelven.

Canta toda la Musica.

Musica. A Nise adoro , y aunque
la dixè mi frenesi,
ni sè si me quiere , ni
porque ha de quererme sè.

Efest. Yà que han cessado , esperad
que à pedir licencia llegue.

Estat. Quien es quien se entra hasta aqui?

Efest. Quien con dos disculpas tiene
seguro , que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
con que este canto suspende
tanto , que no dexa accion
para que otra accion se acierte:
y la segunda , venir
de parte de quien merece
vuestra audiencia à qualquier hora.

Estat. Quien , en vuestro juicio tiene
este merito ?

Efest. Alexandro.

Estat. Si tan feliz mi amor fuese,
què lograsse en su memoria *ap.*
algun alivio mi suerte !
Pues bien , què manda Alexandro ?

Efest. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaspe,
que ya sabeis como tiene
ofrecido su retrato
à las sagradas paredes
de Jupiter , el no igual
arte del divino Apeles.

Estat. Elto , y lo que yo pensaba
todo es uno. Decid que entre.

Entra Apeles.

Apel. A vuestras plantas , señora,
antes de veros , alegre,
feliz , contento , y ufano
venia , por parecerme
que avia de conseguir
el empeño à que me atreve
la obediencia de mi dueño;
mas despues de veros , buelve
atràs mi esperanza. *Estat.* Còmo ?

Apel. Como pintarle no pueden
las perfectas hermosuras,
fin que el credito se arriesgue:
quando en un rostro ay lunar,
ù desproporcion que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es facil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
que no ay termino en sus partes,
que desigualado , dexè
especies à la memoria,
no se imita facilmente;
y assi , avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfeccion,
y no en mi , el inconveniente.

Estat. Cortesano sois , Pintor,
y es preciso que me pese,
que vuestra cortesania
tenga mas peligro , que esse.

Apel. Por què ? *Estat.* Porque no soy yo

la del retrato; y si viene à està en lo mas hermoso el riesgo al no parecerse, es mas hermosa, que yo, con que vueltro empeño tiene mas que vencer; y porque lo veais, yo harè que en breve venga à veros mas ayrosa, y mas prendida, que fuele, porque tenga en sus adornos yo alguna parte. Esto es verme obligada à no mostrar *ap.* la embidia que el alma siente, y para hacer la desfecha mejor, esto ha de ser: venme, Nise, cantando esse tono, y vosotros desde esse cenador cantad, en tanto que la pintan, porque temple la penalidad de estàr suspensa el tiempo que fuere necesario. *Clor.* Porque sea todo à proposito, puede ser el tono que cantemos el del retrato de Irene.

Vanse los Musicos.

Nise. Fuerza es que tràs ella vaya; esperad, que si pudiere, bolverè à veros. *à Efestion.*

Apel. Yo en tanto, voy à ver si Chichon viene con el bastidor, el lienzo, los matices, y pinceles. *Vase.*
Estat. No cantas, Nise?

Nise. Pues quando no es mi oficio obedecerte?

Estat. O quan à costa del alma finge la que calla, y siente!

Nis. cant. A Nise adoro, y aunque, &c.
Entranse Estatira, y Nise cantando.

Efest. Por si no bolviere Nise, como me ha ofrecido, hacedme merced de decirla, Clori, quanto el alma la agradece el que aya hecho tanto aprecio de cortesia tan leve, como aquel mote.

Clori. Por què

que le cante os desvanèce?
Efest. Porque es su ingenio el que adoro, y assi, eitimo que el mio precie.

Clor. Y es galanteria, ò locura, alabar, quando esto fueffe, una dama à otra? *Efest.* No sè; pero si es locura, tiene disculpado frenesi.

Clor. Pues sabed, que à las mugeres, sin que nos importe nada, la agena alabanza ofende.

Efest. Groserias de rendido, groterias son cortesefes, que no os quita à vos el ser discreta, y hermosa, el verme menos bien empleado en Nise, que estuviera en vos. *Sale Nise.*

Nise. No puede ser fino con una dama un hombre, sin que sea aleva con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clor si, quando?

Clor. Què te enmudece?

Nise. Què te turba?

Efest. No saber, pues una, y otra se ofende de lo que quiero, y no quiero, qual me olvida, ò qual me quiere.

Clor. Yo, por què avia de olvidarte?

Vase Clori.

Nise. Yo, por què avia de quererte?

Vase Nise.

Efest. Oye, Nise, escucha, Clori.

Sale Chichon con todo aderezo de

pintar, y Apeles.

Chic. Yà citàn aqui cavallette, pinceles, lienzo, paleta, colores, piedra, y azeyte.

Apel. Pongo aqui, que ay buena luz, y avisad vos, que yà puede salir la dama.

Efest. Ay de mi!

Apel. Què es lo que aora os suspende?

Efest. Dixilteis que no era facil la glosa de aquel motete; y yà se ha facilitado con lo que aqui me sucede, despues que de aqui salilteis.

Apel.

Apel. De què suerte ?

Efest. Desta suerte.

Apel. Dexad, para que la entienda,
que de los versos me acuerde:

A Nise adoro, y aunque :::

Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntò,
què inclinaba mas mi eitrella ?
à que mi amor respondiò,
que el ingenio que ay en ella;
con que no solo moitrè,
que adoro à Nise, fino
lo que en ella adoro, en fee
de que se sepa que yo
adoro à Nise, y aunque:::

Apel. La dixè mi frenesi.

Efest. Clori, al parecer quexosa,
que no ay muger que otra quiera
que sea discreta, ni hermosa,
ù de vana, ù de zelosa,
un loco me dixo que era;
yo el serlo la concedì,
pues por Nise el juicio pierdo;
mas de tal locura en mi
por lo menos, que era cuerdo
la dixè mi frenesi.

Apel. Ni sè si me quiere, ni :::

Efest. Oyendo nuestras questiones,
Nise llegò, y yo quedè
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde allì hablè,
fueron troncadàs razones:
Ni, dixè, por verme si
conti, à Clo tengo quexò;
y asì, entre las dos parti,
no sè si me olvida Clò,
ni sè si me quiere Ni.

Apel. Porque ha de quererme sè.

Efest. Ambas riendose, al vèr
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber,
por què una me ha de olvidar,
por què otra me ha de querer.
Yo respondi, si amor fue
fino, y necio en declararme,
bien de una, y otra la fee,
pues sè porque ha de olvidarme,
porque ha de quererme sè.

Mas quedese aqui la tema,
de si puede, ò si no puede
glossarse; y vamos à que
yà àzia aqui la dama viene
que aveis de retratar. *Apel.* Qual
es? *Efest.* La que mirais presente.

Sale Campaspe vestida de gala.

Apel. Què miro! (ay de mi infelice!)
no es esta (Cielos, valedme!)
en la pendencia, y el monte
la de mi vida, y mi muerte?

Camp. Halta vèr lo que es retrato,
el alma traygo pendiente:
fois el Pintor?

Efest. No señora;

el que mirais es Apeles.

Camp. El del monte, y la pendencia;
valedme, Cielos! no es este?

Apel. Yo soy, señora (no acierto
à hablar) el que à copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que una carta teme
que se pierda, la duplica;
yo asì es forzoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierda.

Camp. No os entiendo, ni sè como,
si el duplicarse es hacerse
de una dos, en la pintura
se pierda, porque se aumente.

Apel. Fuera facil, con saber,
que en mi desdichada suerte
quizà el hacer de una dos,
es, porque os pierda dos veces:

Camp. Buelvo à decir, que no sè
por què lo decis.

Apel. No puede
explicarse mas el alma.

Camp. Pues dexad la voz pendiente
halta otra Alva, como os dixè.

Apel. Yà no es possible que espere
esta luz. *Camp.* Por què?

Apel. Porque
tanto el orden se previerte
de todo en mi, que aun el Alva
desde aora me anochece.

Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere:

mirad que es fuerza acudir,
 liquiera por los presentes,
 à lo que venis. *Apel.* Traed
 en que esta dama se siente.
Chic. Aqui un taburete està,
 y es dicha ser taburete,
 porque quepa el guardainfante,
 yà que ellos son solamente
 los que medran, no teniendo
 brazos.
*Sientase ella, y èl pone el bastidor, toma
 la paleta, y Chichon muele las colo-
 res, y pinta Apeles.*
Camp. Què hago yo aqui, para que èl
 desde alli les represente
 à otros mi imagen:
Apel. No hagais
 mudanza, para que llegue
 à coger mas fixo el ayre.
Camp. Què no haga mudanza quieress.
Apel. Es fuerza que, si la haceis,
 todo lo que pinte, yerre.
Camp. Buen Arte es el que no admite
 mudanzas en las mugeres.
Chic. Por effo otras que se pintan
 de matices diferentes,
 no solo se mudan, pero
 se enmudan con los afeytes.
Apel. Calla tu, y muele, Chichon.
Chic. Quando callan los que muelen:
Camp. Pues què hace aquel alli:
Chichon. Un chiste
 te lo dirà brevemente.
 à una mozueta la dixè,
 repartiendo unos cachetes
 un dia entre sus mexillas,
 y sus labios, y sus dientes;
 mi oficio es moler colores,
 hija mia, no te quexes.
Apel. O vete allà fuera, ò calla.
Chic. Por mas facil tengo el vete.
Vase Chichon.
Efest. En tanto que vos pintais,
 voy à vèr si hablar pudiesse
 à Nisè en estos jardines. *Vase.*
Apel. Pues solo he quedado, atiende,
 que cumpliendo de Pintor,
 y de criado las leyes,

pintarè al alio tus gracias,
 y mis desgracias al temple.
La Musica dentro.
Musíc. Condicion, y retrato
 teman de Irene,
 que ha de dàr muerte à todos,
 si la parece.
Pintando Apeles.
Apel. Hermosissima Deydad,
 que arbitro absoluto eres
 de mi muerte, y de mi vida,
 còmo dices que no entiendes
 mi dolor? si mi dolor
 hablando tan claramente
 està en mis mismas acciones,
 quando ay poder que me fuerce
 à que le lleve tu imagen,
 porque en tu imagen le lleve
 el idolo de su amor,
 en cuyas aras:::
Camp. Suspende
 la voz, que te entiendo menos,
 quando à tu dolor parece
 que se explica mas: què imagen,
 què idolo, què amor es esse?
Musíc. Quando libre el cabello
 no la obedece,
 como à un negro le trata,
 pues que le prende.
Apel. La imagen este retrato,
 el idolo el ofrecerle
 Alexandro en sacrificio
 à su amor, pues que pretende,
 que viva à sus ojos vayas,
 con el alma que èl te ofrece.
Camp. A mi Alexandro? *Apel.* Effo dudas?
 pues què à pintarte le mueve?
Camp. Darle al Templo por memoria
 de que la vida le diessè.
Musíc. Quien se abraça, y no sabe
 donde hallar nieve,
 sepa donde ella vive,
 que alli està enfrente.
Apel. Ay, que no es esto, porque
 què culto fuera decente
 el dàr al Templo tu imagen,
 si diràn quantos la vieren,
 mas, que honrando tus acciones,
 dis-

disfamando tus deidades,
que si à èl le dilte la vida,
à mi me dilte la muerte?
porque te adora (ay de mi !)
te retrata. *Camp.* Pues què adquiere
para un amor un retrato?

Apel. Mentir las horas de ausente.

Musíc. Arcos son sus dos cejas
triumfales siempre,
pues celebran las ruinas
de los que vence.

Camp. Què mal has hecho en decirme::

Apeles. Què?

Camp. Que Alexandro me quiere.

Ape. Por què? *Camp.* Porque lo ignoraba,
si tu no me lo dixesses.

Apel. Antes bien , porque al dolor
en algo le lifongee
fer yo quien lo diga. *Camp.* Còmo?

Apel. Como la herida mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos , que la agena , duele.

Musíc. Son sus ojos preciados
tan de valientes,
que al mirarlos , entre ojos
traygo mi muerte.

Apel. Fuera de que , còmo puedo
yo escusarlo ? si ay quien fuerce.

Campasp. A què ?

Apel. A què aqueita vez hable,
porque calle para siempre.

Camp. Con todo, que has hecho mal,
otra vez digo , si atiendes
que no ay muger que no quiera
fer querida ; con que viene
à fer ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
fer vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece , goza ;
y asì , es fineza que pienses,
que quiero padecer yo
lo que à ti te desvanece.

Musíc. Un pleyto à sus mexillas
Mayo , y Diciembre
ponen , porque les harta
purgura , y nieve.

Camp. Bien puede fer , que fineza

sea ; mas no lo parece
interponer un respeto,
que declarado , no dexa
alvedrio à la esperanza.

Apel. Eflo ferà en quien la tienes ;
pero què esperanza yà
es posible que le quede
à quien Alexandro fia
su amor , y no solamente
fia su amor , mas le hace
intruimento de que llegue
à su noticia : mal aya
habilidad tan aleve,
que , traydoramente noble,
contra su dueño se buelve.

Arroja los pinceles , y ella se levanta

Camp. Què habilidad ! *Apel.* Esta mia.

Camp. Contra tí : pues de què suerte?

Musíc. Si se enoja , y sus labios
rigores vierten,
allà vàn los jazmines,
con los claveles.

Apel. Siendo aspides para mi
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matizes,
su mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez
habilidad , que me fuerce
à que estude tus facciones,
para que en cada una encuentre
otra perfeccion que diga
quan bella , ò Campaspe , eres
yà dos veces à mis ojos,
porque te pierda dos veces.

Camp. Dos veces ? *Apel.* Si.

Camp. De què modo ?

Apel. Verdadera , y aparente.

Camp. Aparente , y verdadera ?
de què suerte ? *Apel.* Desta suertè:
mirate , para que veas
lo que pierde el que te pierde.

Ponela delante del retrato.

Musíc. Condicion , y retrato
teman de Irene,
que ha de dâr muerte à todos,
si la parece.

Camp. Què es lo que miro ! es por dicha
lienzo , ò cristal trasparente

el que me pones delante?
 que mi semblante me ofrece
 tan vivo, que aun en estár
 mudo tambien me parece:
 pues al mirarle, la voz
 en el labio se suspende
 tanto, que aun el corazón
 no sabe como la aliente:
 soy yo aquella, ò soy yo yo?
 torpe la lengua enmudece,
 quizá porque el alma en medio
 de las dos, dudando teme
 donde vive, ù donde anima,
 no sabiendo à un tiempo entre
 una, y otra imagen mia,
 de qual de las dos es huesped.
 Esta habilidad tenías?
 segundo ser darle puedes
 à un cuerpo: pues cómo, cómo,
 si tan divino Arte exerces,
 tan baxamente le empleas,
 que para otro dueño engendres
 la copia de lo que dices
 que amas: Vete de aqui, vete,
 que en una parte me admiras,
 y en otra parte me ofendes.

Apel. Esto es fuerza. *Camp.* No es fino
 baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.
Camp. No es fino culpa. *Apel.* Es violencia.
Camp. Es ruindad. *Apel.* Es dura suerte.
Camp. Es infamia. *Apel.* Es tyrania.
Camp. Es poco animo. *Apel.* Es decente
 respeto. *Camp.* Es indigna accion.
Apel. Es obediencia. *Camp.* Es aleve
 vassallage. *Apel.* Es rendimiento.
Campasp. Es. *Apel.* Es.
Los dos. Ira, rabia, y muerte.
Camp. Gente viene à nuestras voces.
Apel. No entienda nada esta gente.
Camp. En qué quedamos? *Apel.* En que
 dueño de mi dueño eres,
 para siempre: A Dios, Campaspe.
Camp. Para siempre à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Bfeftion, y Chichon.
Chic. Aunque llamado de ti
 vengo, los pies no te pido.

Alexand. Por qué?

Chic. Porque los daràs,
 segun liberal te miro,
 y estarà mal despeado
 un Monarca tan invicto.

Alex. Supla de los pies la falta
 desta fortija el zafiro.

Chic. O mal aya el afionante,
 que ser diamante no quiso.

Alex. Aiza del suelo que quiero,
 pues sè que estàs en servicio
 de Apeles, saber deti,
 qué estraño accidente ha sido
 este que oygo que le ha dado.

Chic. Pues quien batarà à decirlo,
 si nadie basta à saberlo?

Lo primero, anda aturdido
 tanto, que con nadie habla,
 señor, que no sea consigo:
 lo segundo, si se viste,
 es con tan gran defaliño,
 que ni es èl, ni su figura:
 lo tercero, su retiro
 son estas montañas, donde
 solo se sale à dár gritos:
 su llanto, es cosa de rifa,
 su rifa, cosa de vicio,
 su comer, cosa de juego,
 su llorar, cosa de niños,
 su dormir, cosa de loeos,
 y nada cosa de juicio.

Alex. No le hacen remedios?

Chic. Quantos

Fisico el arte previno
 à su curacion, se han hecho;
 pues como un Poeta dixo,
 le han puesto mil cataplasmas,
 cataplastos, cataplistos:
 y no batta, aunque le pongan
 cata Francia Montefinos,
 para saber qué mal tiene.

Alex. Pesame, porque le estimo
 de suerte, que de mi Imperio
 diera el medio por su alivio;
 pues quando no le tuviera
 la inclinacion que publicó,
 por primoroso en su Arte,
 por el retrato que hizo

de Campaspe, le quedàra
fumamente agradecido.

Vè, y dile, que venga à verme.

Chich. Yo irè, si en esto te sirvo;
pero tu veràs en èl
un mal tan fuera de estilo,
que una vez hipocondria,
y otra vez dria con hipo,
rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido. *Vase.*

Efest. Verle quières?

Alex. Si, que puesto
que à su salud solcito
medios, uno que he pensado,
me ha de decir lo escondido
de su pecho.

Efest. Y què es el medio?

Alex. Acudir à los motivos
de la Filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales
investigar los principios.
Y asì, à Dioneses mandè
que me llamassen al mismo
tiempo que tambien à Apeles
llamo; porque compasivo
en una parte, y en otra
curioso, vèr determino,
como uno siente sus penas,
y otro hace de ellas juicio.

Efest. Donde à Dioneses mandaste,
que viniesse?

Alex. A este distrito,
que ay de mi tienda à la Quinta
de Estatira, porque he oïdo,
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio
con sus Damas, donde hacen
musicas, y regocijos
suave la prision, y quiero
vèr, si vèr puedo el divino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de estotras;
y si la verdad te digo,
no sè què diera, porque
hallasse el amor camino
de reducirla à mi tienda.

Efest. Uno mi ingenio previno.

Alex. Què es?

Efest. Fingir que llegò al campo
de Teagenes un hijo,
pidiendo justicia de ella
por el passado homicidio;
y no pudiendo à la parte
tu dexar de dàr oïdos,
llevartela presa. *Alex.* Esto
es valernos de un delito:
pero despues lo verèmos
mejor, porque aora miro
à Diogenes, y à Apeles
venir donde les han dicho.

*Sale por una puerta Diogenes, y por
otra Apeles.*

Diog. A mi Alexandro? pues què
tiene Alexandro conmigo?

Apel. Quiera Amor, no me declaren
de una vez mis desvarios.

Diog. Què es, señor, lo que me mandas?

Apel. En què, gran señor, te sirvo?

Alex. Escuchame tu primero, *à Diog.*
despues hablarè contigo. *à Apel.*

Bien, Diogenes, te acuerdas,
de aquella apueta que hizimos,
de quien necesitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia? *Diog.* Si.

Alex. Pues yo me doy por vencido,
confessando que primero
de tu ciencia necesito,
que tu de mi poder.

Diog. Pues

no era uno, y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?

Alex. Aun por esto quiero vèr
lo que en la tuya consigo.
Este joven, à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Astro
de algun benevolo Signo,
padece un grave accidente;
y tal, que siendo entendido,
habil, galàn, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,

prevaricado el sentido,
 necio, inútil, desayrado,
 sin discurso, y sin aliño:
 nadie de su mal conoce
 la causa, ni él ha sabido
 decirla à nadie; de fuerte,
 que dandose por vencidos
 de la sabia Medicina
 los mas doctos aforismos,
 le dexan morir, sin que
 le hagan ningun beneficio.
 Yo, viendo la obligacion
 en que te pone el retiro
 que profesas, de saber
 los secretos escondidos
 de la gran naturaleza,
 quiero ver como haces juicio
 de este accidente; y así,
 que le asittas determino
 unos dias, para que,
 si averiguas el principio
 de su mal, sepa que sabes;
 y si no, sepa que ha sido
 locura tu ciencia, pues
 para nada es de servicio.

Diog. Que es el corazon del hombre
 animal de pliegues, dixo
 Aristoteles, mostrando
 que es de un color, si encogido
 està; y si està dilatado,
 de muchos, con que previno,
 que en queriendo averiguarle,
 no se le dà punto fixo;
 pues al irle desdoblado,
 todo es colores distintos.
 Siendo así, locura fuera
 decir yo desvanecido,
 que entenderè el suyo; pero
 no por esso desconfio
 de saberlo: hablale tu,
 sin darte por entendido,
 porque no està con cuidado,
 viendo que con él le asitto.

Alex. Pues disimula: donde ibas,
 Apeles, quando te dixo
 aquel Soldado, que yo te llamo?

Apel. Si verdad digo, *Con tristeza.*
 à decir mis sentimientos.

à estas peñas, à estos riscos,
 arboles, plantas, y flores,
 que como fieles testigos,
 saben lo mejor, y ignoran
 lo peor. *Alex.* No te he entendido.

Apel. Es, que saben escucharlos,
 y es que no saben decirlos. *suspira*

Alex. Pues, y no fuera mejor
 comunicarlos rendido
 à quien sentirlos pudiera?

Apel. No señor, que fuera alivio,
 y yo estoy tan bien hallado
 con ellos, y ellos conmigo, *Llora.*
 que ellos, y yo no queremos
 partir con nadie el sentirlos.

Esto, y lo demás de este genero dice
Diogenes à Alexandro aparte.

Diog. El primer color de que
 muestra el corazon teñido,
 es melancolico humor.

Alex. Descansa, Apeles, conmigo:
 que tienes?

Apel. No sé que tengo. *Suspirando.*

Alex. Es faltarte en mi servicio
 el cariño de tu patria?

Apel. No està en mi patria el cariño.

Alex. Necesitas de algo?

Apel. Solo *Con algun despecho.*
 de mi muerte necesito.

Diog. Yà de colera, y de ira
 despliega el segundo viso.

Alex. Pues de mi no le fiaràs,
 sabiendo lo que te estimo?

Apel. A quien pudiera mejor?
 pero humilde te suplico,
 no conjures mi silencio, *Turbado.*
 que es mi mal tan exquisito,
 tan intratable mi pena,
 tan sin uso mi martyrio,
 que embargando el corazon
 acà dentro los suspiros,
 aunque decirlo quisiera,
 no puedo. *Torpe la voz.*

Diog. De algun nocivo
 veneno parece que
 dà aqueita congoja indicio.

Apel. Fuera de que si adelanto
 cobrandose algo.

el tormento con que vivo,
aunque pudiera decirle,
no le dixera, si miro *Con despecho*
que fuera avivar la llama.

Diog. Todo esto parece hechizo.

Apel. Al incendio de que muero,
si vieras: *à voces.*

Diog. Yà esto es delirio.

Apel. Que alguno piadoso hacia
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor. *Con ira.*

Diog. Yà esto es rabia.

Apel. Pues le admito
como conveniencia, tanto,
que à faltarme èl, imagino:
Con inquietud.

Diog. Yà esto es desesperacion.

Apel. Que me faltara un amigo
tan del alma, que fin èl,
me diera muerte à mi mismo.

Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.

Alex. No ay remedio?

Apel. No ay remedio,
que mi mortal parafissimo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.

Diog. Yà lo confirman lo zelos.

Alex. O que de cosas has visto
en un instante!

Diog. Que quieres,
si va desplegando à giros
dobletes el corazon,
cuyos afectos distingio
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.

Alex. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, colera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia?

Diog. Pues quien,
fino amor, huviera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito
su daño, melancolia,
ira, colera, nocivo
veneno, delirio, rabia.

desesperacion, y hechizo?

Apel. Y así, otra vez, y otras mil
humilde, señor, te pido *Con ternura.*
no apureis mis sentimientos,
porque el mal que lloro, y gimo,
no tiene definicion;

y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera decirlos,
no me es posible, porque ::

Dentro musica.

Una voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Apel. Yà aqueffa voz te lo ha dicho,
aunque no bien, que si dice,
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
ay mas que decir, que dixo,
porque aun el silencio no
es capaz del dolor mio;
pues quando el silencio quiera,
ò cruel, ò compasivo,
lo que no digo, decir,
no podrá, porque al decirlo ::

Dentro la Musica.

Otra voz. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Diog. Buelvo à afirmarme, señor.

Alex. En que? *Diog.* En que lo dicho, dicho;
este hombre està enamorado.

Alex. No disluenan los indicios;
pero quedese aora así,
con orden, de que advertido,
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
si no tan cruel, no menos
poderoso; ven conmigo,
Efestion, que si hablar
à Campafpe no consigo,
quizà podrá ser, me valga
de aquel tu pasado arbitrio.

Vanse los dos.

Diog. Buena comision me queda;
mas yà que Alexandro hizo
capricho el examinar me,
tambien yo he de hacer capricho

el fatisfacerle à él.

En fin, no es posible, amigo,
que sepamos vuestras penas?

El, y Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Diog. Pues advertid, que yà ha avido
silencio tan bachiller,
que dixo lo que no dixo.

Apel. Pues èste no lo dirà.

Diog. Por què?

Apel. Porque enmudecido.

El, y Mus. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Diog. Pues guardaos de mi, que yo
hè de saber lo escondido
de vuestro pecho, despues
no digais que no os lo aviso. *vase.*

Apel. No hareis tal, que yo fabrè,
homicida dê mi mismo,
darme la muerte, primero
que nadie sepa, que ha sido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil asfesino,
que dà la muerte pagado,
hecho usura el homicidio.

O nunca me honràra tanto,
que es fuerza que agradecido,
de alimentos mi dolor
viva de sus beneficios.

Còmo puedo ser yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competirle su amor?

si quando (ay de mi!) me ànimo
solo à amar, me fale al passo,
demàs del respeto digno

à la Magestad, demàs
de la confianza que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseò tan benigno,

que intentando mi salud
por tan eltraños caminos,
un cariño me baraja
la suerte de otro cariño;

y tanto, que aunque Campaspe,
que al Alva esperaba, dixo,
ni à ella, ni al Alva vi, haciendo,
de su favor desperdicio:
pues què remedio?

Dent. Camp. Morir

serà mi menor peligro.

Apel. Infaulto Oracuio, quien
es con quien hablas?

Dent. Alex. Contigo

morirè yo. *Apel.* Otro temor?

Dent. Camp. No he de oir.

Dent. Alex. Bello prodigio,
èlpera.

Sale Campaspe huyendo, Alexandro
tràs ella; y en viendo à Apeles,
se detiene.

Camp. Yà he dicho que antes
morirè. *Alex.* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.

Apel. Què veo! *Camp.* Què miro!

Apel. Campaspe son, y Alexandro
mis fatales varicinios.

Camp. Apeles es quien su vista
rémora à mi planta ha sido.

Alex. Por què, divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alagre tropa,
que con aplausos festivos
al Alva saluda, y hecho
humano gyrasol, figo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mi huyes?

Camp. Porque sè
que no es tu afecto tan digno,
como debiera.

Alex. Pues quien
le ha malquistado contigo?

Camp. Apeles, que no aqui en valde
traxo el Cielo por testigo.

Afsi he de hablar con entrambos.

Apel. Ofendida de mi olvido,
sin duda, de mi se venga. *ap.*

Apel. Apeles, què es lo que hè oido?

Apel. Yo, Campaspe?

Camp. Tu, pues tu,
haciendo el retrato mio,
me dixiste que me amaba,
y que no era el sacrificio
à Jupiter, sino à Amor;
con que mi honor advertido

de su peligro, es forzoso,
que huya de su peligro;
de fuerte, que tu eres causa
de que él sienta mis desvíos;
pues si no fuera por ti,
quizà del no hubiera huído,
porque yo no lo supiera,
si tu no lo hubieras dicho.

Apel. Pues con dos sentidos habla,
responderè en dos sentidos:
si yo te ofendo, Campaspe,
es, porque otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandò pintar à dos visos;
y pues para ella es ofensa,
lo que para ti es servicio, à *Alex.*
agradeceme este enojo.

Alex. No te disculpes conmigo,
pues las señas de culpado
resultan en las de fino;
y yà que mi amor te debe
en este primer aviso
vencer las dificultades
de dar à un amor principio,
debate aora, pidiendo
licencia à tus desvíos,
que intercadentes, parece,
que dan treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras à Campaspe digo
lo menos de lo que siento.

Apel. Esto mas, Cielos impios:

Camp. Esto mas hados crueles:

Apel. Qué violencia!

Camp. Qué conflicto!

*Retírase Apelas al paño oyendo lo que
los dos hablan, y luego sale.*

Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado à tu altivez,
à tu queixa tan rendido
queddò mi afecto. *sale Apel.*

Apel. Señor,

Si yo es viene àzia este sitio.

Alex. Saldrè al passo, porque
no llegue à verme contigo:

no la dexes ir tu, en tanto
que yo vuelvo. *vase.*

Apel. Quien ha visto
tal genero de tormento?
tal linage de martirio?

*Hablan baxo, aprisa, y à burto, coma
rezelándose de Alexandro.*

Cam. Quien cobarde complaciendo
al lisongero artificio,
no quiso à su dama tanto,
como à su privanza quiso.

Apel. Si yo tuviera eleccion,
entre aquefos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdenado alivio;
pero si me he de morir
à manos del elegido,
què me culpa el desdenado?

Camp. El temor con que remiso,
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se dexa morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.

Apel. Es lealtad. *Camp.* Es cobardia.

Apel. Effen es bolver al principio.

Camp. No es, fino llegar al fin.

Apel. No es, si. *Camp.* Si es, si.

sale Alexandro.

Alex. A nadie miro
en todo el monte. *Apel.* Debiò
de echar por otro camino.

Alex. Buelve à avisar, si viniere;
y tu, hermoso dueño mio,
acuerdate que me diste
la vida. *Buelvese Apelas al paño.*

Camp. Y esse es motivo
para obligarme à quererte?

Alex. Claro està, porque quien hizo
un beneficio, quedò
obligado al beneficio:
dar una rosa, quitarla,
una vez dada, es estílo
muy villano; por qué piensas
que vive quanto vès vivo?
porque los Dioses, que fueron
quien les diò la vida, han sido
los que à su conservación
se obligaron. *sale Apelas.*

Apel. Señor. *Alex.* Dilo.

Apel. Estatira àzia alli viene.

Alex. Irla al paso determino:
y pues yo à lo mismo buelvo,
buelve tambien tu à lo mismo.

Vase Alexandro.

Camp. Quien en igual confusion
de dos amantes se ha visto!

Apel. Si de averle dado vida
te hace cargo tan preciso,
quanto mas, que averla dado,
es averla recibido?

si èl te la debe à ti, tu
me la debes à mi, indicio
mas noble, que el de obligado,
fue siempre el de agradecido.

Camp. Es verdad; mas como puedo
ferlo yo, si desperdicio
se hace el agradecimiento?

Apel. Sabe el Cielo si le estimo.

Camp. En què he de verlo yo?

Apel. En sola
una cosa que te pido.

Camp. Què es?

Apel. Que porque mas no pierda,
que lo que pierdo en oirlo.

Cam. Di. Ape. Ningun favor me hagas
que yo me doy à partido
de que nada en mi sea amor,
porque todo en ti sea olvido;
tan à nadie quieras, que
ni à mi me quieras.

Sale Alexandro.

Alex. No he visto
por aqui à nadie. *Apel.* Debìò
de echar por otro camino.

Alex. No es, sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio:
retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviso.

Apel. Quien creerà, que su favor
es mi mayor enemigo? *vase.*

Camp. Quien creera, que el desdenado
ausente al favorecido?

Alex. Bolviendo à cobrar, *Campaspe,*
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frasse, puesto
que es frasse de laberinto.

Dentro Estatira à una parte.

Estat. Mudad de tono, y de letra.

Dentro Siroses à otra parte.

Siroses. Mudad de letra, y sentido.

Sale Apeles.

Apel. Estatira, y Siroses
por aqui vienen. *Alex.* No he dicho
que mis delirios me bastan,
sin creer à tus delirios,
y que aqui no buelvas? *Apel.* Yo
pienso que esto te sirvo.

Alex. Loco està, no hagas del caso;
y asì, segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus desdenes esquivos,
siendo escollo à los embates
de lagrimas, y suspiros,
he de esperar tus favores,
sin que me dè por vencido
à que no ha de haver mudanza,
pues que por algo se dixo.

Dentro un Coro à una parte.

Cor. 1. Escollo armado de yedra,
yo te conocì edificio. *Lexos.*

Camp. No està tan loco, señor,
como à ti te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que àzia aqui Estatira vino:
y pues te debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;
vete, llevando fabido,
que aunque à figlos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino,
en mi no ha de aver mudanza,
que no ha de ser mi alvedrio.

Dentro otro coro à otra parte.

Coro 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los figlos. *Lexos.*

Apel. Mira si àzia essotra parte
Siroses viene.

Alex. Irme es preciso,
por no despertar sospechas.
Viven los Cielos divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio. *vase.*

Camp.

Camp. Y los dos en que quedamos?

Apel. En que iéal determino,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos, que es el juicio.

Camp. Aunque de tu amor me ofendo,
quiza de tu honor me obligo,
viendo, que de puro noble,
sin razon, y sin aviso.

Cor. 1. De lo que fuitte primero
ettàs tan desconocido. *Mas cerca.*

Apel. Què mucho, todos por loco
me tengan? si yo lo afirmo
siempre que à mi pensamiento:
no me ettès cuerdo, le digo,
trayendome à la memoria
el favor, fino el olvido,
para que del muera, pues
solo el instante eres mio.

Cor. 2. Que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.

Camp. Mucho se acercan, tampoco
à ti te vean. *Apel.* No miro
por donde efcapar, que tienen
tomados ambos caminos.

Camp. Entre ettas ramas te esconde,
mientras passan. *Apel.* Imagino,
que tu me descubras. *Cam.* Como?

Apel. Como alumbrando este sitio.

Los dos Cor. Yà fuitte lifonja al Sol,
y de sus rayos regifstro.

Camp. Escondete, que no harè,
que arden mui lentos, mui tibios
rayos que no abrafan.

Apel. Si hacen,
fino que ettàn à impedirlos
muchas nubes. *Camp.* Mira que
llegan ya. *Apel.* Desde este sitio
ferè, mirando tus ojos,
en sus hojas escondido.

Los dos Cor. Si cortefano del bosque,
de las ettrellas vecino.

*Escondese Apeies, y salen todas las
Damas, y Musicos cantando.*

Estat. Campaspe, que soledad
es esta? *Sir.* Tanto retiro
de nosotras? *Camp.* Un discurso
ocupado, y pensativo
en sus penas, solo halla

en la soledad afito.

Estat. Pues que tienes? *Camp.* La memoria
de mi casa no es preciso,
que me deba algun cuidado?
y afsi, à las dos os fuplico
me deis licencia de que
à ella buelva, pues ya miro
aquel passado fuceffo
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda del.

Estat. Como el irte aya nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agafajo mio,
tuya es tu eleccion. *Cam.* El Cielo
fabe, que en el alma imprimo
vuetros favores, ansiosa
de que no pueda seruiros;
pero sabrè agradecerlos,
fiempre que à vuetro servicio
mi vida importe. *Sir.* Los brazos
nos dà, y à Dios. *Apel.* Hado impio,
que autencia ferà esta? quien
alcanzàra sus designios?

Camp. Etto es hurtarme à Alexandro;
no ha de saber donde asifto.

*Al entrarse, salen unos Soldados con
armas.*

Sold. 1. Hermofa Campaspe, espera.

Camp. Què quereis?

Sold. Fuerza es decirlo,

bien que à mi pesar. *Estat.* Soldados;
què armas? què gente? què ruido
es aqueite? *Sold.* Perdonadme,
feñora, que à averos vifto
aqui, no llegàra; pero
ya que lleguè, me es preciso
decir el orden que traygo:
de Teagenes un hijo
à pedir justicia viene
de Campaspe, y como ha fido
justo à la segunda parte
guardar el segundo oïdo;
aunque de Alexandro yà
tiene el perdon confeguido,
para que dè sus descargos,
es fuerza parezca en juicio:
presa me manda llevarla.

Apel. Què oïgo! *Camp.* Què escucho!

Estat.

Estat. Advertidos,
no fuera bien, que esperarais,
que no estuviera conmigo,
para intimarla esse orden ?

Sold. Si señora ; mas ya he dicho,
que no os vi. *Estat.* Pues ya me veis,
y si no tratáis de iros :

Camp. No señora, hagais empeño
por mi , que de mi delito
la razon me pondrà en salvo.
La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez. *ap.*
Y así, à quantos me oyen, pido
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa falga,
que aunque voy presa, yo fio,
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo:
vamos, Soldados.

Vase Campaspe, y los Soldados, y sale Apelas.

Apel. Espera,
que no sabes el peligro,
Campaspe, à que vàs.

Siroos. Qué es esto ?

Apel. Correr à mi precipicio,
viendo à Campaspe en poder
de Alexandro, y sus Ministros.

Clor. Descubriose la maraña.

Nise. Diò la tramoya consigo
en tierra. *Estat.* Pues como vos
osais estar escondido
en esta parte ? *Apel.* No sè ;
mas sabrèlo , si la libro
del riesgo à que và. *Detienenle.*

Estat. Teneos,
que lo que yo no consigo
por mi , queriendo ella ir presa,
por vos no he de conseguirlo.

Apel. No os importa tanto à vos,
como à mi.

Estat. Aunque me ayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubrirros,
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.

Sale Diogenes, y viendo gente, se detiene.

Diog. Buéyvo à buscar aquel joveh,

para ver si algo averiguo.

Estat. Tengo de saber que es esto.

Apel. Yà de villa se ha perdido.

Diog. Con unas damas idit:
quien hallàra algun indicio.

Estat. No aveis de seguirla. *Detienele.*

Apel. Cielos,
en vano el dolor resisto.

Estat. Qué es esto, digo otra vez ?

Apel. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy à ver, y ciego,
que es que voy à hablar, y gimo,
Temblando.

Estat. Aora enmudeceis : aora
callais : aora suspendido
las articuladas voces
trocais en mudos gemidos :
qué pafimo fuè ! qué letargo,
el que yerto, helado, y frio
os ha dexado ? *Apel.* Ay de mi !
qué es esto : mis sentidos
ha turvado de manera,
que ni oigo, ni hablo, ni miro:
Qué esperè: pierdase todo,
pues que todo se ha perdido:
fuego, fuego, que me abrafo,
que me ahogo, que me aslijo.

Arroja los vestidos.

Todos. Qué haceis ?

Apel. Arrojar la ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver
todo el humano edificio:
piedad, Cielos divinos!
mas ay , que mas que apague el
llanto mio,

el ayre encenderà de mis suspiros.

Sir. El està loco, huye del. *vase.*

Clor. y Nis. Todas harèmos lo mismo.
Vanse todas.

Estat. Llegò à su eitremito el furor. *vase*

Diog. Atiende, discurso mio,
quizà dirà su locura,
lo que su razon no dixo.

Apel. Piedad , Cielos divinos;
mas ay , que mas que apague el
llanto mio,

el ayre encenderà de mis suspiros.

Sale Chichon.

Chic. Si no me engañan los ecos,
àzia aqui la voz he oido;
señor, es hora de hallarte?
còmo desnudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio?
ò vàs à esgrimir?

Apeles. No es,
no es, sino que en el navio,
que en el Màr de Amor fulcaba
rizados campos de vidrio,
tormenta corri de zelos,
y en sus ruinas encendido,
Ètna soy, rayos aborto,
Volcàn soy, llamas respiro:
piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,

el ayre encenderà de mis suspiros.

Chic. Què navio, ni què aca?
què Màr, ni què desatino?
què tormenta, ni què alforja?
Buelve à cobrar tus vestidos,
espada, capa, y sombrero;

Recoge los vestidos.

pero no cobres el juycio,
que dizque està bien hallado
quien le tiene bien perdido.

Apel. Pues nadie mejor, que yo:
y porque lo creas, has viito
à Campaspe? *Chic.* Si señor.

Apeles. Donde estava?

Chich. En mi vestido,
que como para picaños
el peynador no le hizo,
al peyarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
le vi à modo de nevado;

pero no à modo de limpio.
Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor, lo que te digo,
es, que si has viito à Campaspe
en poder de un dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?

Chic. Seguirle quiero el humor,

no quieres que la aya viito,
si ella, y esse ingrato dueño,
haciendose mil cariños,
èl iba à caza de mirlas,
y ella à caza de chirlitos?

Apel. Mientes, mientes, porque presa
la tienen. *Chic.* Pues no es lo mismo
estàr presa, que ir à caza?

Apel. Viven los Cielos divinos,
que te ha de costar la vida,
villano, el no averla viito.

Chic. No costarà, porque yo
huir sè desde tamaño:
mas quien està aqui?

Al ir buyendo de Apeles, y èl siguiendole, dà con Diogenes.

Diogen. Yo soy.

Apel. Pues què haceis aqui escondido
vos, viejo honrado?

Cogele del brazo.

Chich. Èsto si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha Filosofia
azecchar, sin ser vecino:
quiero entre tanto, llamar
gente para reducirlo
à casa. *Vase Chichon.*

Diog. Yo, señor, quando?

Apel. No, no tenéis que eximiros.

Diog. Quien me metió en venir, Cielos,
de la quietud en que vivo,
à dàr en manos de un loco?

Apel. Pensais que no os he entendido?
què queriades saber
que el Sol que idolatra figo
es Campaspe? y que es Campaspe
à quien Alexandro quiso,
à cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre un amor, y un respeto
falso amante, criado fino,
me dexè morir, trocando
sus favores à desvios,
sus agrados à desdenes,
y sus memorias à olvidos?
Pues no, no avéis de saberlo,
porque yo no he de decirlo:
piedad, Cielos divinos;

mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderà de mis suspiros.

Vase. Apeles.

Diog. Bien esperè, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor; y pues acafo
à las manos se me vino
el defengaño de todo,
dirè yo que lo he sabido
por mis ciencias à Alexandro,
pues contra achaques del tiglio,
hasta la ciencia es forzolo
valerse del artificio. *Vase.*

Salen Alexandro, y Efestion.

Efest. Estas dos nuevas, señor,
à un mismo tiempo han venido.

Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sè qual es mayor:
Roxana murió. *Efest.* El furor
del Màr, como la presuma
Venus de Chipre, con suma
violencia, quiso en su esfera,
que una de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.

A esto se llega embiar
Dario quanto pediste,
porque imposible creiste,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas; con que ha sido
fuerza, aviendo prometido
que libres no se han de ver,
ò tu palabra romper,
ò faltar à lo ofrecido

al gran Jupiter. *Alex.* Y di,
entre uno, y otro pesar,
sabes si han ido à buscar
à Campaspe? *Efest.* Tanto en ti
puede una passion, que así
todo lo olvidas por ella?

Alex. Qué te admiras? si mi estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda à Campaspe bella?
en llegando à amar, no ay fama,
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion,

que no sea de la dama,
que por entonces se ama:
y así, aunque frustrados veo
un fin, y otro, en este empleo
de ambos el despique fundo.

Efest. Quien creerà que cabe un Mundo
donde no cabe un deseo.

Sale al paño Campaspe, y Soldados.

Sold. 1. Aqui has de esperar, que aqui
la Audiencia ha de ser.

Vanse los Soldados.

Camp. Si harè,
pues de mi justicia sè,
que ella bolverà por mí.

Alex. Pero no es aquella? *Efest.* Si.

Alex. Pues por si al llegar à ver
engañada en mi poder,
acudiere su passion
à las lagrimas, que son
las armas de la muger,
haràs, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
fuere al umbral de la tienda,
cuyas clausulas pretenda
la armonia acompañar
del estruendo militar,
pues sin dar sospecha, han sido
salvas, que yà han divertido
otras veces mi pesar.

Vase Efestion.

Divina Campaspe bella?

Camp. Dame, gran señor, tus pies.

Alex. Tu aqui? pues qué es esto?

Camp. Es

sobre el rigor de mi estrella,
la fuerza de una querella,
que aunque yà tu perdon vi,
presa me trae.

Alex. Presa? *Camp.* Si.

Alex. Engañaste, que es error.

Camp. Como?

Alex. Como siendo amor
quien se querella de ti,
no ay que temer la crueldad
de la prision suya, pues
de quien el querella, es
de quien està en libertad,

no de quien fu voluntad
 presa tiene; y siendo así,
 que tu eres la libre aquí,
 y yo el preso, tu temor
 en mí está, no en ti. *Camp.* Es error,
 pues si un temor (ay de mí !)
 pierdo, otro cobra mi fama,
 al ver traycion la prision.

Alex. Lo que en paz fuera traycion,
 ardid de guerra se llama.

Camp. Traycion es quando disfama
 las sacras leyes de amor.

*Canta la musica à un lado, suenan las caxas,
 y trompetas à otro lado, y los dos repre-
 sentan, todo à un tiempo.*

Dent. Music. En Republicas de Amor
 es la politica tal,
 que traydor es el leal,
 y el leal es el traydor.

Alex. Bien por mí te ha respondido
 voz que publica constante,
 que no ha sido leal amante
 el que à vencer un olvido
 traydoramente no ha sido.

Camp. Antes respondió tan mal,
 que me ha dexado mortal,
 oír que en odio del honor:

Dent. Music. En Republicas de Amor
 es la politica tal. *La caxa.*

Alex. Yá son tus queexas en vano.

Quiere asirla la mano.

Camp. Dén la mano, porque
 si antes mi delito fue
 el dár la muerte à un tyrano
 en defenfa de mi mano,
 aora lo será, señor,
 no darsela. *Alex.* Tu rigor
 balte, pues en lance igual:

Dent. Music. El traydor es el leal,
 y el leal es el traydor. *La caxa.*

Como luchando los dos.

Camp. Advierte :::

Alex. Qué he de advertir?

Camp. Mira ::: *Alex.* Qué puedo mirar?
 que ayer me librò el matar,
 y oy me librarà el morir.

Quiere sacarle la espada, y èl lo impide.

Alex. No hará.

Camp. Valgame el pedir
 à Cielo, y tierra favor.

Alex. Su voz consuma el rumor.

*La musica, y las caxas, y la represen-
 tion todo à un tiempo, y dicen
 dentro.*

La Music. En Republicas de Amor, &c.

Camp. Ni esto te valdrà tampoco.

Dent. Apel. Mientis todos.

Dent. tod. Guarda el loco.

Dent. unos. Teneos.

Dent. Diogenes. He de entrar.

Sale Efestion.

Efest. Señor?

Alex. Qué es esto, Efestion? qué voces
 à una, y otra parte varias,
 demás de las que he mandado
 de instrumentos, y de caxas,
 son las que se oyen? *Efest.* Apeles,
 à quien furioso llevavan
 à su alvergue unos Soldados,
 escuchando lo que cantan,
 diciendo, embittido con todos,
 que es mentira, que no aya
 lealtad en amor, à tiempo
 que Diogenes la entrada
 de tu tienda sollicita,
 fin que le impida la guarda.

Alex. Retirate tu à esta puerta,
 hasta que sepa qué causa
 à los dos mueve.

Retirase Campaspe al paño.

Camp. Fortuna,
 quien (ay infelice !) hallàra
 por donde escapar, en vano
 lo intento, porque cerrada
 està por aquí la tienda,
 fuerza es esperar.

Sale Diogenes.

Diog. Las plantas
 me dà, señor, en albricias
 de que yà mi ciencia alcanza
 el accidente de Apeles.

Alex. Si en otra ocasion llegàras,
 fueras mas bien recibido;
 mas yà que llegaste, habla,
 di, qué accidente es? *Diog.* Amor.

Alex. Si no dices mas, no basta,

para que te crea, pues essa fue la primera palabra que dixiste; y no por esso fue cierto; y como no añadas mas, lo mismo será aora.

Diog. Bastará decir la dama, y el competidor?

Alex. Si. *Diog.* Pues

si esso es todo lo que falta al credito de mis ciencias, y à sus conjeturas sábias; aunque yo no lo conozco, perdone esta vez su fama, la dama es Campaspe, y tu el que de zelos le mata; de fuerte, que amor, y zelos son de sus penas la causa.

Alex. Qué dices? ay infelice!

Camp. Cielos, la suerte está echada.

Diog. Que es Campaspe à quien adora.

Alex. No, prosigas, calla, calla, que en ti, porque me lo dices, mas, que en él, porque me agravia, pues yà es complice al dolor quien el dolor adelanta, tengo de vengar mis zelos.

Empuña la daga, y detienele Efestion.

Efest. Advierte, señor:::

Diog. Bien pagas su fineza, y mi fineza.

Alex. Qué fineza? si tyrana tu voz, su intencion traydora, me han dado la muerte ambas.

Camp. Ay de quien sobre si, Cielos, todo este escandalo aguarda.

Diog. La suya, pues, es tan grande, tan noble, tan leal, tan rara, que à despecho del favor que quizá en Campaspe halla, se dexa morir, por no ofender la confianza, respeto, y decoro, que tan à su colta te guarda. La mia, pues, que te pongo en ocasion de que hagas una accion tan generosa, como agradecer las ansias del que en abono de todos

los que encarecen que aman, diciendo, que amantes pierden por su dama el juycio, anda tan fiel contigo, y con ella, que en las desdichas que passa, pierde por la dama el juycio, y por ti el juycio, y la dama.

Alex. No con razones me arguyas sofisticamente falsas,

que no ay en zelos razon mayor, que el que no la aya; y así, en ti aora, y despues en él, si es que ella le ama, que yo lo sabré, mis zelos vengaré. *Camp.* Qué oygo!

Efest. Repara:: *Detienele Efestion.*

Diog. Buena ocasion se ofrecia de bolver à la passada question, de qual de los dos es mas invicto Monarca.

Alex. Cómo?

Diog. Como si antes de aora no creia à quien contaba, que esclavo de tus pasiones, la destemplanza te agrava, la lascivia te posee, y la ira te arrebatada, aora lo creo, al mirar lo que un aficion te arrastra; y siendo así, que essa ira, ambicion, y destemplanza, lascivia, y embidia, yo esclavas traygo à mis plantas, qual será mas poderoso, yo, que mando à quien te manda, o tu, que sirves, à quien me sirve à mi? Con tan clara conseqüencia, logra aora mi muerte; pero à lograrla, mira quien eres, pues eres esclavo de mis esclavas.

Hincafe de rodillas.

Efest. A tanta ofensada, no tengo de impedirte yà.

Campasp. El le mata.

Alex. Mira quien eres, pues eres esclavo de mis esclavas? tanto una ciega passion

desluce el decoro, ultraja
 el respeto, que ocasiona
 à que pueda cara à cara
 atreversele la voz
 de un misero, en confianza
 de que diciendo verdad,
 la muerte no le acobarda?
 Pues no ha de ser, no ha de ser,
 que no ha de decir la fama
 que dixeron à Alexandro
 de Diogenes las canas,
 mira quien eres, pues eres
 esclavo de mis esclavas;
 fin que tratasse enmendar
 de sus defectos la causa.
 Alza, Diogenes, del suelo.
Camp. Còmo tan afable le habla?
Alex. Y dime otra vez, por mi
 Apeles muere con tanta
 fineza, que leal, y noble,
 aunque Campaspe le ama,
 à Campaspe olvida? *Camp.* El
 mi amor averiguar trata.
Dent. Guarda el loco, guarda el loco.
Diog. Ellas voces lo declaran
 mejor que yo.
Alex. Dexad que entre.
*Sale Apeles desnudo, Chichon con los
 vestidos, y otras deteniendole.*
Apel. Pardiez, aunque lo estorvára
 todo el Mundo, entràra yo,
 fin que tu me lo mandàras,
 porque al que pide justicia,
 no ha de aver puerta cerrada.
Chic. Y mas quando una locura
 le sabe falsear las guardas.
Alex. Pues de quien justicia pides?
Apel. De estos que infieles te cantan,
 que en Republicas de amor
 la politica es tan mala,
 que el traydor es el leal,
 porque yo sè, que te engañan,
 y que ay lealtad en amor
 tan grande; pero esto basta,
 que no quiero que la sepas,
 porque parece que falta
 à la fineza, el que hace
 la fineza con jaçtancia.

Alex. Reportate, y pues està
 tu quexa tan bien fundada,
 yo te guardarè justicia:
 ea valor, la mas alta
 victoria es vencerse à si,
 no diga de ti mañana,
 la hystoria, que toda es plumas,
 el tiempo, que todo es alas,
 que tuvo en su amor Apeles
 mas generosa constancia,
 que yo, si èl por mi se dexa
 morir con lealtad tan rara,
 por què, pudiendo èl hacerla,
 no he de poder. yo pagarla?
Campaspe? *Camp.* Sin duda en èl,
 y en mi se venga: què mandas?
Alex. Que seas heroyco assunto,
 que en laminas de oro, y plata,
 de mis liberalidades
 corone las esperanzas:
 alabense otros, que dieron,
 yà à las letras, yà à las armas,
 Coronas, Reynos, Provincias,
 Ciudades, Templos, y estatuas,
 que no ha de alabarse alguno
 que sacriicò à las aras
 de la lealtad mayor triunfo,
 ni diò mas, pues diò su dama,
 el dia que en su poder,
 ò gustosa, ò no, la halla.
 Dale, pues, la mano à Apeles,
 porque esposa fuya, vayas
 donde no te vean mis ojos;
 tu, Diogenes, repara
 en la dadiua mayor,
 si soy esclavo de esclavas,
 ò si soy dueño de mi;
 y tu mira la distancia
 que ay de tu amor à mi amor,
 pues tu me la dàs pintada,
 y yo te la buelvo viva,
 para que diga la fama,
 que lo di de una vez todo,
 pues di la mitad del alma.
Camp. Esto es querer apurar
 si es verdad, que enamorado
 estoy de Apeles, yo harè
 que mal la experiencia salga.

Apel.

Apel. Què escucho? Campaspe es mia?
 quien, Cielos, con tan estraña
 novedad en mis sentidos
 me restituye à la clara
 luz del día? cõmo estoy
 aqui asì? dame la capa,
 dame la espada, Chichon,
 y tu gran señor, las plantas,
 que no en vano te apellida
 Dios la voz de tantas varias
 naciones, pues dâr un Cielo,
 no es dõn de humano Monarca:
 y tu Campaspe, la hermosa
 blanca mano me dà.

Camp. Aguarda.

Alex. No se la dàs?

Camp. No. *Alex.* Por què?

Camp. Porque no quiero que haga
 ferias de mi libertad
 tu vanagloria; mal aya
 temor, que de puro fina,
 quiere que parezca ingrata: *ap.*
 Dexo à parte, que yo à Apeles
 no amo; mas quando le amàra,
 no dexàra de sentir
 el desayre con que tratas
 à lo que dices que quieres;
 que sòmos todas tan vanas,
 que aun de lo que aborrecemos,
 nos hace el cariño falta.
 De quando acà fue el amor
 prenda para enagenada?
 de quando acà el alvedrio
 de un dueño à otro dueño passa?
 es inquieto el afecto,
 para andar mudando casas,
 vecino ayer de una gloria,
 y hoesped oy de una infamia?
 Es jòya la inclinacion?
 es la voluntad alhaja?
 es el deseo presea?
 ni menage la esperanza,
 para hacer dâdiva dellas,
 tan baxamente contraria,
 que dà con un valdon, yendo
 à buscar una alabanza:
 Liberalidad bien puede
 ser que sea el dâr la damâ;

pero liberalidad
 tan neciamente villana,
 que piensa que lo dà todo,
 siendo asì, que es cosa clara,
 que no dà nada, porque
 el dia que no dà el alma,
 què dà en lo demàs? con que
 si presumes que le pagas
 de lo vivo à lo pintado
 el logro à Apeles, te engañas,
 pues si èl le diò un retrato, no
 le vuelves mas que una estatua,
 porque el que sin alvedrio
 con una muger se abraza,
 logra; pero no merece,
 contigue; pero no alcanza:
 defuerte, que no pudiendo,
 quando la fuerza te valga,
 darle ni el alma, ni el gulto,
 darle sin gulto, y sin aima
 todo lo que puedes, es
 darlo todo, y no dâr nada.

Apel. Què escucho, Cielos! Campaspe,
 asì mis finezas trata:

Chic. Pareceme, que bien puedes
 bolverme capa, y espada,
 y bolverte à jugador
 de pelota; pues es clara
 cosa, que de borra, y viento
 yà està el pelotero en casa,
 siendo de borra tu amor,
 y de viento tu esperanza.

Alex. Por mas que deslucir quieras
 mi accion, nobriamente vana,
 no has de poder, que una cosa
 es hacerla, otra lograrla;
 y asì, para averla yo hecho,
 què importará que tu :::

Dent. Sold. Plaza.

Alex. Què es aquello?

Efest. Que à tu tienda
 llegan con todas sus damâs
 Eltitira, y Siroes. *Vase.*

Alex. Yà como libres se tratan,
 en fee del rescate, fuerza
 es, que à recibirlas salga:
 despues dirè lo que iba
 à decir; tu no te vayas,

hasta

hasta ver el fin. *Vase.*
Diog. No haré,
 aunque de mi pobre estancia
 la ausencia siento. *Vase.*

Chic. Qué mucho:
 si quedò allà la tinaja,
 que aunque no es de vino oy,
 averlo sido ayer balsa,
 para que haga compañía;
 mas miren aquí que caras:
 bien se ve que estàn reñidos,
 pues que se han quitado el habla;
 veamos por qual de los dos
 quiebra.

Apel. Para qué, tyrana?

Chic. Luego vi, que era èl lo mas
 delgado.

Apel. Para qué, ingrata,
 traydoramente apacible,
 cariñosamente fàlta,
 alentaste tantas veces,
 yà amorosa, y yà enojada,
 mis esperanzas, si avias
 el dia que de pagarlas
 tuvieses mas ocasion
 de engañar mis esperanzas:
 Qué vitoria te promete
 un rendido, para que hagas
 fuertes en èl, tan ociosas,
 como restituirle el alma,
 para que con ella sienta
 mas tu rigor: y así, ingrata,
 ò baelveme mi locura,
 ò tomate tu mudanza.

Camp. Que me valdones permito
 de mudable, de liviana,
 y de inconstante (ay Ap. les!)
 porque alcanzo que no alcanzas
 que quizá ha sido fineza
 el d. f. d. de que te agravias.

Apel. Qué fineza: sino es mas
 que, al verte de un Rey amada;
 aver hecho fantasia
 del gusto, mostrando vana:
 el que el ruido del poder
 suena siempre en consonancia.

Camp. Si supieras que èl queria,
 por tomar de ti venganza,

y de mi, saber no mas
 si te amo, ò no, no culpàras
 que huviesse sido cautela
 contra cautela la traza
 que hallò mi amor, à pesar
 de mi amor.

Apel. Pues no importàra
 menos, que èl me diera muerte,
 que darme la tu: que gana
 mi vida, di, si porque
 èl no me mate, me matas?

Camp. Luego fuera mas fineza
 à todo trance empenhada
 arriesgarlo todo? *Apel.* Si,
 que mejor le està à una dama
 ser fina, que cautelosa.

Camp. Cautela ay menos culpada
 de lo que fuera quizá
 la fineza.

Apel. Es ignorancia.

Camp. No es, sino atencion, querias
 que mi amor le confesara,
 y te diera muerte: *Apel.* Si,
 que el dia que mi honor salva
 ver, que el dia que seas mia,
 no toca à mi confianza
 interpretar los sentidos,
 sino entender las palabras;
 fueraslo (ay de mi!) el initante
 que en darme muerte tardàra,
 muriera feliz, no triste.

Camp. Pues si esto es lo que te agrada,
 à tiempo estàs, que la mano
 que no te di; pero aguarda,
Ruido dentro.

que buelven todos. *Ape.* O quanto
 perezosa se dilata
 siempre la dicha!

Chic. Hecho un bobo
 me estoy oyendolos: que aya
 aviendo amor de obra gruessa,
 quien gasta el de filigrana,
 todo retruecanos, todo
 tiquimiquis: *Salen todos.*

Estat. Tu palabra
 es ley, y cumplirla debes.

Alex. Quien por cumplir una, falta
 à otra, no yerra; y así

es bien el camino parta

entre las dos. *Sir.* De qué suerte :

Alex. Que libre, *Siroes*, te vayas,
llevando à Persia el tesoro,
que era reseate de entrambas;
y tu te quedes en Grecia.

Estat. Yo en Grecia :

Alex. Si; mas no esclava,
sino esposa mia, supuelto
que murió en el Mâr Roxana.

Estat. La ventura agradeciera,
puesta, señor, à tus plantas,
à no saber, que Campaspe
te tiene cautiva el alma;
y entrâr tropezando en zelos,
justamente me acobarda.

Aur. Aversela dado à Apeles,
esse temor satisfaga:
y porque lo veas, bolviendo,
Campaspe, à la acción passada,
à Apeles le dà la mano.

Camp. Si harè, de muy buena gana
aora, que es porque yo quiero,
y no porque tu lo mandas.

Alex. Aunque deslucir mi acción
intentas, no estès muy vana,
que nada le dás tampoco.

Cam. Como: *Alex.* Como si le amabas,
es, dár lo que yà era suyo,
darlo todo, y no dár nada.

Y pues èlto ha sido un solo
parentesis de las armas,
profiga al Peloponeso
el Exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.

Estat. Con essa satisfaccion,
à tus pies estoy. *Alex.* Levanta.

Nise. Yo he de quedarme contigo.

Alex. Con Efestion casada.

Diog. Y yo bolverme à mi monte,
doade te ruego no vayas,
ni me llares otra vez,
que no sabes lo que causa
èlto de andar componiendo
de amor, y zelos las ansias.

Siroes. Dichosa yo, que la buelta
darè à mi padre, y mi Patria.

Estat. Mas dichosa yo, que quedo
al logro de mi esperanza.

Apel. Dichoso yo, que he alcanzado
vèr el fin de penas tantas.

Chic. Mas dichoso yo, que libre
quedo, quando otros se casan;
y pues mas desocupado
estoy, humilde à essas plantas
ferè quien pida por todos
el perdon de nuestras faltas;
aunque es, darnos lo que es nuestro,
Darlo todo, y no dár nada.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.